

## MISAS DE MARZO

### Miércoles de Ceniza

**Lectura de la profecía de Joel (2,12-18):**

#### **PRIMERA LECTURA**

*Jl 2, 12-18*

*Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos*

Lectura de la profecía de Joel.

AHORA —oráculo del Señor—,  
convertíos a mí de todo corazón,  
con ayunos, llantos y lamentos;  
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,  
y convertíos al Señor vuestro Dios,  
un Dios compasivo y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en amor,  
que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá  
dejando tras de sí la bendición,  
ofrenda y libación  
para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sion,  
proclamad un ayuno santo,  
convocad a la asamblea,  
reunid a la gente,  
santificad a la comunidad,  
llamad a los ancianos;  
congregad a los muchachos  
y a los niños de pecho;  
salga el esposo de la alcoba  
y la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar  
lloren los sacerdotes,  
servidores del Señor,  
y digan:  
«Ten compasión de tu pueblo, Señor;  
no entregues tu heredad al oprobio

ni a las burlas de los pueblos».  
¿Por qué van a decir las gentes:  
«¿Dónde está su Dios?»  
Entonces se encendió  
el celo de Dios por su tierra  
y perdonó a su pueblo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

*Sal* 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 (R.: cf. 3a)

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. R/.

V/. Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra ti, contra ti sólo pequé,  
cometí la maldad en tu presencia. R/.

V/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme.  
No me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

## SEGUNDA LECTURA

2 Cor 5, 20-6, 2

*Reconciliaos con Dios: ahora es tiempo favorable*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

### HERMANOS:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.

Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,  
en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio

En el tiempo de Cuaresma puede emplearse alguna de las [aclamaciones](#) propuestas, y se dice antes y después del versículo antes del Evangelio.

Cf. *Sal* 94, 8ab. 7d

No endurezcáis hoy vuestro corazón;  
escuchad la voz del Señor.

En lugar del versículo antes del Evangelio propuesto para cada feria de Cuaresma se puede escoger alguno de los siguientes [versículos](#).

### EVANGELIO

*Mt* 6, 1-6. 16-18

*Tu Padre, que ve en los secreto, te recompensará*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

## COMENTARIO

Miércoles de Ceniza: comienza la Cuaresma. Escuchamos la llamada de Dios a la conversión. Una llamada que Jesús concreta en el Evangelio de hoy en la limosna, la oración y el ayuno. Formaba parte del núcleo de la predicación de Jesús, y lo repetía doquiera que fuera y a todos los que se encontraba: “El Reino está cerca: convertíos y creed la Buena Noticia”. Este mensaje de conversión tiene un relieve especial en este día en que comenzamos la Cuaresma con la imposición de la ceniza. Necesitamos urgentemente un reajuste total de nuestras actitudes interiores respecto a Dios y del prójimo, una revisión a fondo de los criterios que guían nuestra conducta, así como de las prácticas religiosas, pocas o muchas que realizamos.

Convertíos y creed en el Evangelio nos dirá el Sacerdote al imponernos la ceniza. Frase que sintetiza y resume la en mensaje de Jesús en los comienzos de su predicación, programa que resume la tarea de la Cuaresma. Es una llamada a la sinceridad, un mensaje de liberación y libertad de todo lo que es lastre y hojarasca, el egoísmo y lujuria, soberbia y desamor.

La imposición de la ceniza-rito antiguo no anticuado- encierra un mensaje trascendente. No sólo es símbolo de nuestra caducidad. Es también un signo de comienzo de vida y renovación. Con ella empezamos el camino hacia la pascua. Aniquilando en las cenizas de la conversión al hombre viejo y pecador que campea en nosotros, nacerá el hombre nuevo en Cristo resucitado.

El Reino está cerca de vosotros. No se puede entender la llamada a la conversión que el Señor nos lanza sin haber sido tocado primero por esa gran noticia de la presencia del Reino que se inicia con Jesús. Por eso, lo primero es descubrir en Jesús el Amor inmenso del Padre y su Plan de Salvación, que comienza con Él. Sólo el que se deje inflamar por el Amor de Dios en Cristo Jesús podrá iniciar un verdadero camino de conversión. Por eso, nuestro primer esfuerzo cuaresmal necesariamente ha de ser el de la oración: el encuentro personal con el Señor en los Sacramentos, en la Liturgia y en la oración personal y comunitaria. Eso sí, vividos no como pura rutina, ni para aparentar, ni como un mero esfuerzo narcisista de voluntad, sino desde el corazón, con la humildad del que se abre para dejarse hacer por el Espíritu de Dios.

La Cuaresma es la gran oportunidad que la Iglesia nos ofrece para convertir realmente nuestro corazón a Dios. Y esto es algo que sólo Dios mismo puede hacer en nosotros si nos dejamos transformar por Él. La conversión es un don de Dios, que hay que pedir insistentemente. Lo único que nosotros podemos hacer es dejarnos transformar por el Espíritu, cooperando con la gracia y quitando obstáculos. Y aquí encuentran su verdadero sentido las otras dos propuestas penitenciales de la Cuaresma: la limosna y el ayuno. La renuncia a uno mismo se verifica y realiza en actos concretos: en actos de entrega por amor a quienes más te necesiten, en renunciaciones a caprichos por ofrecer una ayuda económica a los más pobres, en pequeños sacrificios, como el ayuno, con los que negarte un poco a ti mismo para amar más a Dios y al hermano.

Y cuidado, que todo nazca del corazón y todo sea por amor y para amar. Que no sea por orgullo, por sentirme mejor que otros, por aparentar, o por mero cumplimiento de leyes y normas. Nuestro yo egoísta estaría volviendo a la carga sin dejar sitio a Dios y sin dejarle convertirnos de verdad.

### **Jueves de Ceniza**

#### **Lectura del libro del Deuteronomio (30,15-20):**

**MOISÉS** habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida

y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sal 39, 5ab)*

**R/.** Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor.

**V/.** Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche. **R/.**

**V/.** Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

**V/.** No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebatara el viento.  
Porque el Señor protege el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

*Mt 4, 17*

Convertíos —dice el Señor—,  
porque está cerca el reino de los cielos.

## **EVANGELIO**

*Lc 9, 22-25*

*El que pierda su vida por mi causa la salvará*



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

## **COMENTARIO**

La primera lectura se toma del Deuteronomio con las palabras de Moisés: Dos caminos dispares e incompatibles se presentan ante Israel: vida o muerte, bendición o maldición, según elija servir al Señor o la ruptura de la alianza por la idolatría. Tal alternativa supone libertad y madurez de elección. El tema de los dos caminos es frecuente en la Biblia. Jesús habló también de la senda estrecha que conduce a la vida y de la ancha que lleva a la perdición. Dos opciones posibles, siempre ofrecidas a nuestra libre elección; pero sus consecuencias son muy dispares: la vida o la muerte, la nada o transfiguración.

Moisés insiste que la verdadera vida del pueblo radica en su actitud ante Dios. Amarlo., obedecerlo, pegarse a él, eso es poner eternidad en el tiempo y alcanzar los muchos años de dicha de que hablan las promesas a los padres.

Ser cristiano, discípulo de Jesús tiene un precio, nada más comenzar la Cuaresma, a través de las palabras del Maestro, descubrimos que la Cuaresma es acompañar al Señor en el camino hacia la Cruz. Le acompañamos, como los discípulos, camino de Jerusalén, donde “el Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día”. Nos cuesta comprenderlo y más aún llevarlo a nuestra vida, pero su camino es el de la entrega por amor hasta el final, hasta dar la vida en la Cruz. Nos mostró el camino yendo por delante de nosotros, como Buen Pastor: negándose a sí mismo, aceptando su Cruz, dando la vida por amor. Y al final del camino, esperándole, la Resurrección y la Vida.

El secreto de la Cuaresma es perder la vida para ganarla, como Cristo en plena solidaridad con él. Para alcanzar la meta con él hemos de renunciar hasta nosotros mismos. Pero en el horizonte de la cuaresma hay que situar la Pascua como meta y punto de referencia. El camino hacia ese objetivo tiene un doble acento sacramental: la penitencia y el bautismo. La conversión cuaresmal no puede consistir en la práctica de algunas devociones y algunos ejercicios de mortificación, no es suficiente, porque la conversión cristiana nos debe llevar a la conversión del corazón. “El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo”. Seguirle es entregar la propia vida, es olvidarse de sí mismo, hasta la cruz; en definitiva es amar, amar de verdad, como Él amó. No se puede ser más claro. Iniciamos el camino siguiendo a Jesús por los caminos que conducen al Calvario. ¿Qué vas a hacer para negarte a ti mismo, perder tu vida por la causa de Jesús, abrazar tu cruz, por amar como Él nos enseñó, por seguirle? Del Evangelio de ayer podemos sacar pistas de por dónde empezar: Oración, limosna y ayuno. Intensifica tu encuentro con el Señor en la oración y los sacramentos, haz gestos concretos de ayuda a quien más lo necesite, haz algún pequeño sacrificio, ... Poco a poco. Y cuando llegue la Pascua de Resurrección sentirás entonces estallar de alegría tu corazón con la Vida Nueva que el Resucitado te regala.

### **Viernes de Ceniza**

#### **Lectura del libro de Isaías (58,1-9a):**

Lectura del libro de Isaías.

**ESTO** dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas;  
alza la voz como una trompeta,  
denuncia a mi pueblo sus delitos,  
a la casa de Jacob sus pecados.  
Consultan mi oráculo a diario,  
desean conocer mi voluntad.



Como si fuera un pueblo que practica la justicia  
y no descuida el mandato de su Dios,  
me piden sentencias justas,  
quieren acercarse a Dios.

“¿Para qué ayunar, si no haces caso;  
mortificarnos, si no te enteras?”

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios  
y apremiáis a vuestros servidores;  
ayunáis para querellas y litigios,  
y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo,  
si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:  
inclinarse la cabeza como un junco,  
acostarse sobre saco y ceniza?

¿A eso llamáis ayuno,  
día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:  
soltar las cadenas injustas,  
desatar las correas del yugo,  
liberar a los oprimidos,  
quebrar todos los yugos,  
partir tu pan con el hambriento,  
hospedar a los pobres sin techo,  
cubrir a quien ves desnudo  
y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora,  
enseguida se curarán tus heridas,  
ante ti marchará la justicia,  
detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá;  
pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 (R/.: cf. 19cd)*

**R/.** Un corazón quebrantado y humillado,  
oh, Dios, tú no lo desprecias.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. R/.

V/. Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra ti, contra ti sólo pequé,  
cometí la maldad en tu presencia. R/.

V/. Los sacrificios no te satisfacen:  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
El sacrificio agradable a Dios  
es un espíritu quebrantado;  
un corazón quebrantado y humillado,  
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

### Versículo antes del Evangelio

Cf. *Am 5, 14*

Buscad el bien, no el mal, y viviréis;  
y el Señor estará con vosotros.

### EVANGELIO

*Mt 9, 14-15*

*Cuando les sea arrebatado el esposo, entonces ayunarán*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, os discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

## COMENTARIO

Hoy le toca el turno al ayuno. De las tres propuestas que la Palabra de Dios nos hacía para vivir con intensidad la Cuaresma el Miércoles de Ceniza, nos centramos este primer viernes de Cuaresma en ésta. La lectura denuncia el formalismo religioso que no compromete al hombre, a pesar de las prácticas piadosas como el ayuno. Dice el Señor: El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas ....

Las disposiciones interiores deben acompañar a la observancia exterior. De lo contrario no agradamos a Dios con nuestras buenas obras, porque estarían vacías de contenido. La profundidad y el valor se lo da el corazón. El ayuno que Dios quiere es la conversión a él y al amor de los hermanos, es el ayuno del egoísmo, compartiendo con los demás lo que se tiene. Porque ayuno sin amor vale poco

Del ayuno habla Jesús también en el Evangelio de hoy y recoge la queja que los judíos “observantes” plantearon a Jesús. Al parecer, sus discípulos no hacían ayuno, lo que les convertía en sospechosos de ser poco observantes para los fariseos y judíos cumplidores de la Ley. “¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos?”. No se estila ayunar en las bodas. Jesús es el novio de los esponsales de Dios con su nuevo pueblo y con la nueva humanidad de los tiempos mesiánicos. A partir de Jesús, cumplido el tiempo de la espera, el ayuno no tendrá el mismo significado de antes.

Hoy la Iglesia ha suavizado sensiblemente la ley del ayuno, en el pasado era mucho más duro y prolongado. Pero aún en los pocos días de ayuno existente, lo que importa en el ayuno, más que la privación de alimentos, es el espíritu con que se realiza, es decir, en el deseo profundo de conversión, unido a la seriedad de la fe en las tareas y responsabilidades de la vida. Sigue en pie el ayuno del vicio y del pecado, de la soberbia y de la lujuria, de la obsesión de tener y gastar. S. Agustín decía: para ayunar de veras hay que abstenerse, antes que nada, de todo pecado.

Un vicio del que hay que ayunar siempre, y más aún en cuaresma: la fiebre del consumismo. Porque es una bofetada a hermanos nuestros que padecen necesidad. Nos equivocamos del todo, si por abstenernos de carne y cumplir lo poco que queda de la ley del ayuno, nos permitimos toda clase de gastos inútiles y superfluos, hurtando la ayuda al necesitado.

La penitencia cuaresmal y ordinaria que Dios nos pide siempre es, según las orientaciones de la palabra bíblica de este día, es compartir lo nuestro con los hermanos, especialmente con los más pobres. Y es también la penitencia de la vida misma, que no es menos dura que la vida. ¿Tienen valor entonces la ascesis, el sacrificio, el ayuno? Claro que lo tienen, pero sólo si son expresión de amor. Sólo si nacen del amor y nos llevan a amar más. Pobres de nosotros sí nos empeñamos en sacrificarnos sólo porque nos lo mandan así (porque lo manda la ley), o porque así voy a ser “mejor” que otros.

Cuando decidas a qué renunciar en esta Cuaresma como gesto de sacrificio, o qué pequeños o grandes sufrimientos que ya te está dando la vida vas a asumir y aceptar con buena cara, plantéate sobre todo hacerlo por amor a Jesús y por amor a los que más sufren. Que sea un medio para amar más. Ese es “el ayuno que Dios quiere”.

### **Sábado de Ceniza**

#### **Lectura del libro de Isaías (58,9b-14):**

Lectura del libro de Isaías.

**ESTO** dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión,  
el dedo acusador y la calumnia,  
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo  
y sacies al alma afligida,  
brillará tu luz en las tinieblas,  
tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre,  
hartará tu alma en tierra abrasada,  
dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado,  
un manantial de aguas que no engañan.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas,  
volverás a levantar los cimientos de otros tiempos;  
te llamarán “reparador de brechas”,  
“restaurador de senderos”,  
para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado,  
para no hacer negocios en mi día santo,  
y llamas al sábado “mi delicia”  
y lo consagras a la gloria del Señor;

si lo honras, evitando viajes,  
dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos,  
entonces encontrarás tu delicia en el Señor.  
Te conduciré sobre las alturas del país  
y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.  
Ha hablado la boca del Señor».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 85, 1b-2. 3-4. 5-6 (R/.: 11ab)*

**R/.** Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad.

**V/.** Inclina tu oído, Señor, escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. **R/.**

**V/.** Piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. **R/.**

**V/.** Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica. **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

*Ez 33, 11*

No me complazco en la muerte del malvado —dice el Señor—, sino en que se convierta y viva.

## **EVANGELIO**

*Lc 5, 27-32*

*No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan*



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

**EN** aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús:

«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

## **COMENTARIO**

La lectura de hoy continúa el tema de ayer: No al culto vacío y autosuficiente. Cuando destierres de ti la opresión... y destaca a continuación la observancia sincera del sábado, sin hipocresías ni intereses bastardos. Dios quiere aquellas obras que llevan al hombre a salir de sí mismo, para servir al hermano, desaparezcan los gestos amenazadores y el hablar altanero en aras de una auténtica fraternidad; llégar a lo práctico, a partir el pan. Cuando esto se realice comenzarán los tiempo mesiánicos, pintados aquí con imágenes de prosperidad material

. Como Sión era el lugar santo así el sábado era el tiempo santo. Pero el tiempo y el lugar no son santos por sí mismos, sino en la medida en que el hombre los hace tales por su comportamiento humano.. El modo de santificar el tiempo es dedicándoselo al Señor y no a las cosas de aquí abajo dedicándoselo en comunión festiva con él y con los hermanos. No sirve la mera observancia externa.

Santificar las fiestas quiere decir: consagrarlas a descubrir y alabar la gloria de Dios. Con ello el gozo festivo y el descanso se convierten en signo del descanso de Dios. Sólo así, Dios mismo se convierte en delicia y descanso del pueblo.

La llamada de Mateo para que le siga y el banquete que organiza asistiendo Jesús es un motivo de escándalo. La novedad radical de su mensaje sobre Dios y la Salvación del hombre le llevaba a romper continuamente con las estructuras y costumbres de la religión judía de su tiempo. Se acercaba a los que más sufrían; enfermos, pecadores, publicanos, prostitutas eran sus preferidos; con ellos compartía la vida, a ellos ofrecía la curación y el perdón, a ellos llamaba a la conversión, a ellos invitaba a seguirle. Y con ellos se sentaba a comer. Compartir la misma mesa para los judíos es el mayor gesto de amistad y acogida que se puede tener con alguien: es símbolo de que se quiere compartir todo, hasta la propia suerte y destino, con aquellos con quienes se comparte el pan y el vino.

Ante aquel espectáculo de fiesta y comida compartida con pecadores indignos, vuelven de nuevo a la carga los judíos observantes: “¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?”. No conseguían entenderlo: si realmente Jesús venía de parte de Dios tendría que sentarse a la mesa con los puros y perfectos, como ellos. No comprendían que también ellos, quizás más que nadie, eran pecadores necesitados del amor y el perdón de Dios. La respuesta de Jesús no se hace esperar: Él ha venido a sanar y salvar corazones y vidas; Él ha venido para atender precisamente a los pecadores, a los que necesitan la Salvación de Dios. El problema de aquellos escribas y fariseos era el no querer reconocer que también ellos eran pecadores, necesitados por tanto del amor salvador que Jesús había venido a traer. Pero no eran conscientes de ello: se creían justos. Y así, Jesús no podía hacer nada por ellos.

También nosotros, pecadores como aquellos, nos acercamos invitados por Jesús a compartir el Banquete de la Eucaristía: en él, el Señor nos declara su amistad, se encuentra con nosotros, nos entrega su vida y nosotros recibimos su perdón, su Palabra, su Amor, la Vida Nueva.

### **Domingo 1º de Cuaresma - Ciclo A**

---

#### **Lectura del libro del Génesis (2,7-9;3,1-7):**

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de

vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho.

Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?»

La mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte."»

La serpiente replicó a la mujer: «No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.»

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

#### **almo 50,3-4.5-6a.12-13.14.17**

*R/. Misericordia, Señor: hemos pecado*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa,  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. **R/.**

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces. **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso.



Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza. **R/.**

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-19):**

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud. Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: el proceso, a partir de un solo delito, acabó en sentencia condenatoria, mientras la gracia, a partir de una multitud de delitos, acaba en sentencia absolutoria. Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación. En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

0

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,1-11):**

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.»

Pero él le contestó, diciendo: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."»

Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras."»

Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios."»

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y

su gloria, le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras.»

Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."»

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

## COMENTARIO

“Todo cielo tiene su Lucifer y todo paraíso su tentación.”

(José Saramago).

1.- La vida del ser humano es un auténtico desierto. Como decía el escritor francés Francois Mauriac: “Cada uno somos un desierto.”

+ Y no es fácil caminar en este desierto de la vida.

+ Son muchos los obstáculos, las contradicciones y las tentaciones que sufrimos y que nos invitan a claudicar y tirar la toalla. Como decía el Papa Francisco hace unas semanas en la homilía en Santa Marta: “La tentación crece, contagia y se justifica.”

- Jesús, al ser hombre como nosotros en todo, pasó también por el desierto de esta vida sufriendo todas sus contradicciones, sus pruebas y tentaciones (Hbr.2,18).

+ El relato que acabamos de escuchar sobre las tentaciones de Jesús, no podemos entenderlo de una manera histórica.

+ Jesús no fue a desierto alguno para estar allí sin comer durante cuarenta días y cuarenta noches y, mucho menos, llevado por el Espíritu para ser tentado por el demonio (Mt.4,1-3).

+ El relato hay que entenderlo como un resumen de todo lo que fue realmente la vida de Jesús:

+.- Una vida dura.

+.- Una vida difícil.

+.- Una vida fregada.

+.- Una vida constantemente probada.

+.- PERO UNA VIDA SIEMPRE FIEL: FIEL HASTA LA CRUZ (Apoc.1,5).

- Jesús fue tentado y no sólo tres veces sino toda su vida, como nosotros, los hombres.

+ A su alrededor hubo gente interesada, hasta familia y amigos, en apartarle de su camino (Mc.8,32-33).

+ Fue muchas veces provocado para que utilizase el poder y no el servicio (Lc.9,51-55; Jn.6,15).

+ Tuvo momentos muy difíciles y dudas hasta de la paternidad de Dios (Mc.15,34).

Como dice José Luis Martín Descalzo en su libro “Vida y misterio de Jesús de Nazaret”: “La tentación cruzó su vida como cruza las nuestras. Y no sólo una vez. Si el evangelio sólo nos describe estas tres tentaciones, hay en el Nuevo Testamento muchas frases que nos dicen que la tentación acompañó a Jesús durante toda su vida.”

- A JESÚS NO LE FUE FÁCIL LA VIDA. LE COSTÓ SUDOR Y SANGRE EL SER FIEL; POR FIDELIDAD JESÚS FUE CAPAZ DE LLEGAR HASTA LA MISMA

CRUZ (Hb.5,7-9).

2.- Con Jesús ha llegado un estilo nuevo de ser y de vivir:

- Con Jesús se ha roto la vieja historia de un pueblo que ni supo ni quiso ser fiel (Lc.13,34-35).
  - Con Jesús se ha roto toda una tradición de una humanidad que fácilmente se deja seducir por las distintas serpientes que falsamente pretenden abrirnos los ojos y, cuando caemos, lo único que vemos es que estamos desnudos, como le ocurrió a Adán y Eva (Gan.3,1-7).
  - Con Jesús ha desaparecido el hombre viejo sin fuerzas, fácilmente vulnerable, incapaz de ser él mismo, frágil ante cualquier tentación que se presenta.
  - Con Jesús ha nacido un hombre nuevo, lleno del Espíritu, capaz de distinguir las falsas ofertas, las mentiras y engaños de una sociedad que sólo entiende de materialismo.
  - Con Jesús ha nacido un hombre nuevo, capaz de ser fiel a su Dios, a sus hermanos, a su familia, a su trabajo, a sus estudios y a sus principios por encima de todo y de todos.
  - Con Jesús ha nacido un hombre nuevo, capaz de dirigirse al Padre y decir con todo el corazón: “No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal” (Mat.6,13).
- Como decía la Madre Teresa de Calcuta: “Dios no pretende de mí que tenga éxito; sólo me exige que le sea fiel.”

3. - En este mundo de hoy la palabra fidelidad hasta suena chocante. No está de moda.

- Fácilmente nos dejamos llevar por el ambiente que nos rodea y nos anulamos ante los demás. Como dice el escritor portugués José Saramago: “Todo cielo tiene su Lucifer y todo paraíso su tentación.”
  - A un joven le es fácil caer en la droga; sólo basta que unos amigos le inviten a probarla.
  - No es difícil caer en la corrupción; sólo basta que nos pongan donde hay o nos ofrezcan.
  - No es difícil conservar el odio y el rencor dentro de nosotros mismos; sólo basta que alguien nos ponga la más mínima zancadilla.
  - No es difícil convertirse en un dictador; sólo nos hace falta darnos cuenta de que tenemos, aunque sea, un poco de poder.
  - No es difícil romper con el hogar; sólo hace falta que alguien se interponga en nuestro camino y nos seduzca.
  - No es difícil ser un vago; sólo se necesita para ello una hamaca o un chinchorro. Como decía el escritor romano Lucio Anneo Séneca: “El fuego prueba el oro; la miseria los hombres fuertes.”
- LO FÁCIL ES CAER. LO DIFÍCIL ES MANTENERSE EN FIDELIDAD. Por eso, nos dice Jesús: “Velad y orad para no caer en la tentación” (Mt.26,40-41).

**Semana 1ª.- 1 Lunes**

## Lectura del libro del Levítico (19,1-2.11-18):

Lectura del libro del Levítico.

EL Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormirás contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Palabra de Dios.

## Salmo responsorial

*Sal 18, 8. 9. 10. 15 (R/: cf. Jn 6, 63)*

**R/.** Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

**V/.** La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye a los ignorantes. **R/.**

**V/.** Los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos. **R/.**

V/. El temor del Señor es puro  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos. R/.

V/. Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,  
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

### Versículo antes del Evangelio

2 Co 6, 2b

Ahora es tiempo favorable,  
ahora es el día de la salvación.

### EVANGELIO

Mt 25, 31-46

*Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel

y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

## COMENTARIO

La ley de la santidad es la ley del amor. Esta lectura es un extracto de la ley de la santidad según el libro del Levítico, que es un compendio legislativo y que refleja una clara sensibilidad de la santidad de Dios, y de las consecuencias de la misma para el pueblo de Dios. Sed santos por que yo soy santo. En la lectura se insiste en evitar todo favoritismo, calumnia, odio y venganza a través de todos esos noes que hemos leído.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo, concluye la lectura, Jesús ampliará este amor a todos los hombres y no sólo al pariente y connacional como se decía en el A. T.

Sobre el amor al prójimo habla el evangelio con el llamado “juicio escatológico” que versará sobre la conducta respecto al hermano, especialmente al más necesitado. El trato que damos a los demás viene a finalizar en Cristo, porque él se identifica con todo hombre. si en la primera lectura derivaba el amor al prójimo de la santidad de Dios, en el evangelio es por la identificación de Jesús con el prójimo

El prójimo no es la otra cara de la moneda de Dios. Es Dios mismo. Y al revés. Lo que queda más claro, en este texto impresionante, es que Dios está presente en cada ser humano, sea quien sea, viva como viva, esté donde esté. Pero el texto de este evangelio concreta más: no se fija sólo en el ser humano, sino que precisa más y centra la atención

en el ser humano que sufre. De donde surge una pregunta inquietante: ¿por qué somos más respetuosos ante la hermosura de una "imagen sagrada" que ante la fealdad de una "persona humana"? En semana santa nos extasiamos ante las espléndidas imágenes de la pasión de Cristo, al tiempo que nos alejamos o queremos echar de nuestra tierra a los inmigrantes que nos resultan desagradables.

En este día de Cuaresma hemos de realizar una conversión a lo esencial de cristianismo: el amor, para no perdernos en lo periférico, en lo devocional, ni siquiera en lo cultural. Amar al prójimo dándole de comer y de beber, hospedándolo y vistiéndole, visitando al enfermo y al encarcelado, es lo que Dios nos pide, lo que nos identifica como discípulos de Jesús. Amar es el mandamiento que condensa toda la ley de Cristo. De tanto oírlo y saberlo de memoria puede ser que nos resbale o que lo olvidemos, perdidos en una maraña de normas y prohibiciones, preceptos y devociones.

Lo sepamos o no, lo que hicimos o dejamos de hacer con ellos, con nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados, con Él lo hicimos o lo dejamos de hacer... Así de simple. Al final de nuestra vida seremos examinados sobre la práctica de este amor.

### **Semana 1.- 2 Martes**

#### **Lectura del libro de Isaías (55,10-11):**

**ESTO** dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,  
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,  
de fecundarla y hacerla germinar,  
para que dé semilla al sembrador  
y pan al que come,  
así será mi palabra que sale de mi boca:  
no volverá a mí vacía,  
sino que cumplirá mi deseo  
y llevará a cabo mi encargo».

Palabra de Dios.

#### **Salmo responsorial**

*Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 (R/.: cf. 18b)*

**R/.** Dios libra a los justos de sus angustias.

V/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias. R/.

V/. Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
El afligido invocó al Señor,  
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

V/. Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria. R/.

V/. Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos. R/.

### Versículo antes del Evangelio

*Mt 4, 4b*

No sólo de pan vive el hombre,  
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

### **EVANGELIO**

*Mt 6, 7-15*

*Vosotros orad así*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.



**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre,  
venga a nosotros tu reino,  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,  
danos hoy nuestro pan de cada día,  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

## COMENTARIO

La Lectura de hoy acentúa la eficacia de la palabra de Dios, que salida de su boca, no vuelve a él vacía, sino que realiza su voluntad, así se hace eco la carta a los Hebreos cuando dice: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo. Es una palabra viva, dotada de poder, de fuerza, de vigor. Realiza la salvación que anuncia. El hombre debe secundarla, Dios le pide una respuesta, Si el hombre se opone a ella puede matarla dentro de sí, hacerla estéril.

Ojalá pudiéramos decir que somos “palabra de Dios” que somos como “palabra suya”, nacida de su boca y de su corazón y tener así la seguridad de que no volveremos a Él vacíos

La eficacia de esta palabra se manifiesta en aquellos que saben orar y perdonar según dice el evangelio de hoy. Jesús habla de la oración que no es palabrería hueca, sino alabanza y gloria a Dios, anhelo de su Reino. Aceptación de su voluntad, deseo del pan de cada día y del perdón divino, condicionado al que nosotros otorgamos a quien nos ofende, petición de ayuda para vencer las tentaciones de cada día y vernos libres de todo mal para poder servir a Dios fielmente. Estas son las peticiones del padrenuestro, la oración cristiana por excelencia.

Con razón Jesús, que nos conoce bien, nos recomienda en el evangelio no usar muchas palabras al orar. Que es tanto como invitarnos a que nuestra vida y nuestra oración se

acompañen mutuamente, se hagan una sola cosa y, así, no volvamos a Dios vacíos, huecos...

Jesús deja claro que la oración, no por ser prolongada o sobrecargada de mucha palabrería, por eso va a ser eficaz. Es una tentación bastante repetida en no pocas religiones. Es verdad que Jesús oraba toda la noche (Mt 14, 23-25) o repetidamente (Mt 26, 36-46). Pero lo que aquí se rechaza es la idea de los que piensan que serán oídos precisamente por la fuerza de sus muchas jaculatorias, sus muchos salmos, las largas letanías. En la piedad judía, se prevenía contra la tentación de los rezos prolongados (Ecl 5, 2-3; Is 1, 15; Eclo 7, 14). Lo determinante no es el mucho tiempo que se reza, sino la sinceridad, la verdad, la transparencia de nuestro "deseo" hecho oración.

Otro aspecto a destacar es que el "Padre nuestro" es una oración comunitaria. Todo en ella está dicho en plural, de forma que el centro de cuanto se desea no es el "yo", sino el "nosotros". O sea, el orante no es una persona centrada en sí misma, en lo que a ella le conviene, lo que le interesa o lo que teme. Lo central, en la vida del discípulo de Jesús, es lo que afecta al grupo humano, a la sociedad, al mundo.

No hace falta inventar nada. Sólo decid: "Padrenuestro..." Es la oración de todos los cristianos. Es la oración de la sencillez que, quizá, a fuerza de tanto repetirla mecánicamente, la hemos vuelto hueca y vacía

Nuestra oración tiene que expresar esta doble condición de hijos de Dios y de hermanos. Tenemos un mismo Padre común, todos somos hermanos. Fe y confianza, amor y humildad, filiación y fraternidad se dan cita en la oración del padrenuestro.

### **Semana 1.- 3 Miércoles**

#### **Lectura de la profecía de Jonás (3,1-10):**

EL Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos

destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19 (R.: 19cd)*

**R/.** Un corazón quebrantado y humillado,  
oh, Dios, tú no lo desprecias.

**V/.** Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
  
limpia mi pecado. **R/.**

**V/.** Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme.  
No me arrojes lejos de tu rostro,  
  
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

**V/.** Los sacrificios no te satisfacen:  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
El sacrificio agradable a Dios  
es un espíritu quebrantado;  
un corazón quebrantado y humillado,  
  
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

*Cf. Jl 2, 12-13*

Ahora —dice el Señor—,  
convertíos a mí de todo corazón,  
porque soy compasivo y misericordioso.

## **EVANGELIO**

*Lc 11, 29-32*

*A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús,  
y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

## **COMENTARIO**

En la lectura de hoy destacan varios contrastes. Jonás, el profeta de Israel, portavoz de Dios entre el pueblo santo y elegido. Nínive, recuerda una ciudad inmensa, mundana y frívola, prototipo de las naciones paganas perdidas. Por eso Jonás se ha resistido a predicar allí, y Dios tiene que llevarle a la fuerza. Mientras Israel se ha rebelado siempre, a pesar de los avisos incesantes. Nínive, ante una sola predicación de un profeta indigno, cree a Dios, hace penitencia desde el rey hasta el último súbdito, incluidos los animales, y alcanza el perdón de Dios. El contraste subraya la gravedad de la incredulidad judía y sobre todo el universalismo de la salvación, contra las tendencias exclusivistas del autor.

Junto con los ninivitas, la reina del sur, la reina de Saba, que vino de lejos a escuchar la sabiduría de Salomón, será también testigo de cargo contra los contemporáneos de

Cristo, pues, a pesar de ser él más grande que Salomón no le hace caso. Se creen muy seguros de sí mismos y de ser el pueblo elegido, pero verán con sorpresa que Dios destina su salvación a todas las naciones y razas, pues se complace en la conversión del pecador.

Una vez más la Cuaresma la palabra de Dios nos plantea la urgencia de la conversión ante los signos que Dios nos da de sí mismo. Mas para leer las señales de Dios hace falta una disposición de fe, porque él no procede a base de milagros espectaculares, como pedían los judíos. Dios no avasalla al hombre sino que respeta su libertad.

El verdadero creyente, sin menospreciar el papel del milagro, no pide signos exteriores porque en la persona misma de Cristo Hombre-Dios descubre la presencia discreta de Dios y su intervención. El verdadero milagro es de orden moral, es esa condición humana de Jesús, asumida en fidelidad, en obediencia y amor absolutos hasta el punto de la muerte, Dios ha estado presente con su Hijo para resucitarle.

También para nosotros en nuestro mundo, surgen hombres y mujeres que se levantan como “signo” antes nuestras perezas y despropósitos, ante nuestras envidias y cobardías o en medio de nuestras maldades abiertas. Y como ocurre con todos los “signos”, unos entienden y otros no; unos acogen y otros lo desechan. Así ocurrió con Cristo y así es hoy.

Revisemos nuestra vida y veamos si somos capaces de escuchar a los profetas que como “Jonás” nos avisan, nos insisten, nos aconsejan... y por encima de ellos, “el que es más que Jonás y que Salomón juntos”: Cristo. Pero tenemos que confesar que no siempre estamos igual de receptivos, que necesitamos un año más la Cuaresma como “signo” que nos susurra al oído: “conviértete, conviértete... lo necesitas ..”.

Y un año más, seguimos caminando, sabiendo que nunca nos convertiremos del todo, pero deseando, también, que el Señor nos espabile el oído y la vista y el tacto y el corazón. Y nos enseñe a dejarnos hacer por Él. ¿Qué más signos necesitamos?

### **Semana 1.- 4 Jueves**

#### **Lectura del libro de Ester (14,1.3-5.12-14):**

**EN** aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que

aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.  
Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 (R/.: 3a)*

**R/.** Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

**V/.** Te doy gracias, Señor, de todo corazón,  
porque escuchaste las palabras de mi boca;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia tu santuario. **R/.**

**V/.** Daré gracias a tu nombre:  
por tu misericordia y tu lealtad,  
porque tu promesa supera tu fama.  
Cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor en mi alma. **R/.**

**V/.** Tu derecha me salva.  
El Señor completará sus favores conmigo.  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos. **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

*Sal 50, 12a. 14a*

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro;  
y devuélveme la alegría de tu salvación.

### **EVANGELIO**

*Mt 7, 7-12*

*Todo el que pide recibe*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

## COMENTARIO

Está tomada la primera lectura del libro de Ester. Su argumento es la narración de una persecución de que la nación judía fue objeto en el imperio persa, durante el reinado de Jerjes I. Frente a la considerable responsabilidad que pesa sobre sus hombros, Ester hace penitencia y pronuncia una oración sorprendente por su humildad. No descubre en ella más que debilidad y está cierta de que Dios no dejará de concederle el valor que necesita. El pueblo está al borde de la quiebra; no se ha repuesto en absoluto tras la prueba del destierro.

Ester confía en la misericordia de Dios que eligió a Israel como heredad, y a su fidelidad que atestigua el pasado. Pide que la libre del peligro que la amenaza, y ponga en sus labios las palabras precisas para cambiar la decisión del rey y librar a su pueblo de la muerte. Es la lectura una preciosa oración de confianza en Dios, el único que puede salvar.

Sobre la oración confiada habla Jesús en el evangelio de hoy. La eficacia de la oración está más que en nuestra insistencia, en la bondad paternal de Dios.

S. Agustín comentando estos pasajes decía: Si tu oración no es escuchada, se deberá a que no pides como debes, o a que pides lo que no debes. Porque el Señor no falta a su palabra. Dios sabe lo que necesitamos, pero le gusta que se lo pidamos, no para humillarnos, sino para que le mostremos amor y confianza.

La oración debe ser el clima vital de quien se sabe hijo de Dios, de ahí que no sea difícil orar, porque basta hablar con Dios como un padre y un amigo. Todos los santos han sido hombres de oración..

Hoy se dice que hay crisis de oración que se reza poco y que se hace mal cuando se hace. La oración no puede estar desconectada de lo que es la vida en sus múltiples aspectos. La oración si es auténtica, pasa a la acción por el amor; así se lleva la oración a la vida, y ésta, a su vez, a la oración. Decía Santa Teresa: Si el amante en todas partes ama, el orante en todas partes ora.

Por otra parte, la indigencia y la debilidad humanas es una experiencia que a los mortales nos acompaña siempre y en estas condiciones, es lógico, es humano, recurrir con deseos, anhelos y súplicas a quien creemos que puede socorrernos o resolver una situación apurada. Por eso se ha dicho tantas veces, y con razón, que en la trinchera no hay ateos. El que se ve amenazado por un peligro serio, no duda en gritar, pedir auxilio, ayuda... Y con frecuencia, eso se hace acudiendo a Dios. Entonces hacemos como hizo Esther fiarnos de Dios y de la misma manera como nos fiamos de nuestro mejor amigo, de quien más queremos y nos quiere.

Y será entonces, cuando pidamos de tal manera que podamos creer que ya se nos ha concedido, pues “si nosotros siendo malos, damos cosas buenas a nuestros hijos, ¡cuánto más nuestro Padre del cielo nos dará lo mejor!”. ¿Acaso no nos lo ha dado ya? ¿Acaso no es un hijo lo mejor que tiene un padre? Nos ha dado a su Hijo y tenemos una Cuaresma por delante para hacernos conscientes de semejante don. Nos ha dado su vida, su humanidad, su muerte y su resurrección... ¿puede dejarnos indiferentes sin provocar en nuestro interior el deseo de responder a tanto amor entregando nosotros la vida?

### **Semana 1.- 5 Viernes**

#### **Lectura de la profecía de Ezequiel (18,21-28):**

ESTO dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica



el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 (R/.: 3)*

**R/.** Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?

**V/.** Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica. **R/.**

**V/.** Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes temor. **R/.**

**V/.** Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora. **R/.**

**V/.** Porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y el redimirá a Israel  
de todos sus delitos. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. Ez 18, 31

Apartad de vosotros todos vuestros delitos —dice el Señor—, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

EVANGELIO

Mt 5, 20-26

*Vete primero a reconciliarte con tu hermano*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

## COMENTARIO

Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva, dice la primera lectura, tomada del profeta Ezequiel, durante el tiempo del destierro en Babilonia. Gracias a la misericordia del Señor la conversión siempre es posible. Si es verdad que hay una solidaridad en el mal y el pecado que nos rodea, también es cierto que la culpabilidad colectiva no diluye la responsabilidad personal de cada uno. Ezequiel ha visto que el castigo es consecuencia de los pecados actuales de la nación y de cada individuo y se erige en maestro de la responsabilidad personal, vía única de una penitencia personal y por tanto de la salvación personal y de rechazo colectiva. Esto depende de ti, aquí y ahora. Para Dios no cuenta lo pasado, sino la conducta personal

actual. Dios no juzga al individuo sino respecto a su justicia o a su injusticia personal. Dios no quiere la muerte ni el castigo, sino la vida del mayor número de personas. La nueva alianza está destinada a hacer realidad este proyecto. Sin duda, sentirnos responsables de todos los desórdenes que azotan a la humanidad actualmente es algo propio del cristiano, si de alguna manera quiere ser discípulo del Señor. Y comprender que mejorar la humana convivencia exige previamente nuestra reforma personal, ese es el primer paso necesario.

Leemos un fragmento del discurso del Señor sobre la justicia nueva cuya aplicación recae aquí sobre el quinto mandamiento. El Señor apela a toda su autoridad, la de quien no vino a abolir sino a dar plenitud. Jesús no se contenta con el mínimo legal de la ley sino que se sitúa en el máximo del amor y del espíritu de la ley.

Concluye el maestro diciendo que el amor y la reconciliación fraterna es necesaria para estar en regla con Dios y poder rendirle el culto debido. Por eso el sacramento de la reconciliación está orientado a la eucaristía, en la que también se incluyen actos penitenciales y gestos de fraternidad para prepararnos dignamente a participar de la cena del Señor.

Amar a Dios y al prójimo valen más que todos los holocaustos y sacrificios, concluyó en una ocasión un doctor de la ley. Afirmación que mereció la aprobación del Señor viendo que había respondido sensatamente. El peligro de una práctica religiosa que pone más empeño en el culto que en el amor, viene ya de lejos.

La consecuencia de dar primacía al rito sobre la caridad es creerse en paz con Dios por haber hecho fielmente las oraciones y haber observado exactamente todas las ceremonias del culto. Todo eso es bueno, pero si va en solitario, no garantiza una religiosidad auténtica, que consiste más bien en amar a Dios y querer al hermano, reconciliándose con él en caso de haber algo pendiente entre él y nosotros. Lo primero y lo más importante es el amor.

La lección de hoy contiene un no al individualismo religioso y un sí a la piedad impregnada de fraternidad. Es el amor y la unión lo que hemos de acentuar en las tensiones que inevitablemente surgen en la iglesia y en toda comunidad cristiana, religiosa y familiar, ante opciones distintas y posibles por el reino de Dios.

### **Semana 1.- 6 Sábado**

#### **Lectura del libro del Deuteronomio (26,16-19):**

MOISÉS habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes

sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos. Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8 (R/.: 1b)*

**R/.** Dichoso el que camina en la ley del Señor.

**V/.** Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la ley del Señor;  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón. **R/.**

**V/.** Tú promulgas tus mandatos  
para que se observen exactamente.  
Ojalá esté firme mi camino,  
para cumplir tus decretos. **R/.**

**V/.** Te alabaré con sincero corazón  
cuando aprenda tus justos mandamientos.  
Quiero guardar tus decretos exactamente,  
tú no me abandones. **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

*2 Cor 6, 2b*

Ahora es tiempo favorable,  
ahora es el día de la salvación.

### **EVANGELIO**

*Mt 5, 43-48*

*Sed perfectos como vuestro Padre celestial*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

## COMENTARIO

El tema de la primera lectura es que Israel debe ser un pueblo santo, un pueblo consagrado al Señor, consecuencia de la alianza que Dios ha hecho con su pueblo.

Por la alianza del Sinaí, el Señor se constituyó en Dios de Israel. A quien nombró su heredad. La alianza no es un simple contrato, sino una gracia de Dios, es la consecuencia de una elección. Pero en la alianza se incluyen cláusulas que exigen la fidelidad de Israel como condición de la protección divina.- Israel no tendrá otros dioses más que al Señor y se compromete a observar sus preceptos. En esta exhortación Moisés propone a su pueblo el modo de practicarlos, con todo el corazón y con toda el alma. Exige una postura de total adhesión a Dios. Signo de ésta será el cumplimiento perfecto de la voluntad divina. Su recompensa, ser el pueblo del Señor.

La santidad y perfección para los judíos radicaba en el cumplimiento exacto de todas las prescripciones de la ley. A esta escrupulosa observancia se vinculaban las bendiciones y promesas de la alianza por parte de Dios. A este concepto de perfección legalista Jesús va a enseñar su criterio de que la perfección está en responder incondicionalmente al amor gratuito de Dios.

Amor y obediencia más allá de lo que dice la ley nos pide el Evangelio de hoy. La santidad del Reino consiste en la imitación de Dios mismo que es amor y perfección absoluta. Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. Es un eco de lo que

dice la ley de santidad del levítico: Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

La voluntad de Dios se manifiesta no sólo en la ley escrita, sino más allá incluso: en lo profundo de la conciencia personal. El pasaje evangélico de hoy es fundamental para la nueva moral cristiana, para la nueva justicia y perfección. Solamente así seremos mejores que los letrados y fariseos del tiempo de Jesús. La ley del amor cristiano, por ser una respuesta al amor de Dios en Cristo, es ley de máximos. Como consecuencia de esta moral de la gratuidad, aparece la sinrazón de una moral del mérito y compraventa con Dios al estilo de los fariseos.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero. Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero.

El cristiano debe saber dar razón de su fe, manifestando en su conducta la respuesta a este amor gratuito de Dios. Esta elección de Dios se realiza por medio de Cristo, que es el lugar de la nueva alianza con Dios y el cumplimiento efectivo de sus promesas de bendición. Son los sacramentos de la vida cristiana como el bautismo, el sacramento de la penitencia y especialmente la eucaristía, el nuevo espacio natural de una alianza de amor, siempre renovada por Dios a su nuevo pueblo, la Iglesia y a cada uno de los miembros de ésta, es decir, a cada uno de nosotros.

## **Domingo 2º de Cuaresma - Ciclo A**

---

### **Lectura del libro del Génesis (12,1-4a):**

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

### **Salmo 32,4-5.18-19.20.22**

*R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti*

La palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Nosotros aguardamos al Señor:  
él es nuestro auxilio y escudo.  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti. **R/.**

### **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,8b-10):**

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

0

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (17,1-9):**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

### **COMENTARIO**

Quien ha escuchado alguna vez la voz de las montañas, nunca la podrá olvidar"  
(Proverbio tibetano).

1. - En la lectura del evangelio que acabamos de escuchar hay do frases que son claves para poder entenderlo: “Subir a un monte elevado” (Mat.17,1) y “bajar del monte “ (Mat.17,9).

El monte o la montaña ha tenido en todas las religiones una profunda significación religiosa. La montaña simboliza:

- La unión del cielo con la tierra. Desde el valle de la ciudad de Caracas, se contempla la belleza de un cerro, el Ávila, y su cima parece que está tocando el mismísimo cielo. El historiador romano Mircea Eliade afirmaba que las montañas eran “pilares del cielo.”

- La mansión de los dioses:

+ En un texto de Mesopotamia que data del año 2000 antes de Cristo, se habla de que Dios está encaramado de la montaña.

+ En Babilonia y Asiria se cree que la montaña es el lugar donde habitan los dioses.

+ En Japón el Fuji Yama y en Perú el Machu Pichu se consideran morada de los dioses.

- Un espacio sagrado. Es a la montaña donde el hombre tiene que subir para encontrarse con Dios y en la paz de la montaña encontrarse consigo mismo.

- En el Antiguo Testamento la montaña tiene también un profundo significado religioso:

+ El monte Horeb o Sinaí es “el monte de Dios” (Ex.3,1) y, por tanto, “tierra sagrada” (Ex.3,5).

+ Es en la montaña donde Moisés hace la alianza con Dios (Ex.19,3-8) y donde Dios le da las tablas de los mandamientos (Ex.24, 12).

- Así mismo la montaña tiene una gran importancia en el Nuevo Testamento:

+ Es en la montaña donde Jesús vence al enemigo que pretende hacerse adorar como Dios (Mat.4,8).

+ Es en la montaña desde donde Jesús nos brinda la esencia de todo su mensaje: El sermón de las bienaventuranzas (Mat. 5,1).

+ Es en la montaña donde Jesús elige a los doce apóstoles (Mc.3,13).

+ Es en la montaña donde Jesús se refugia a orar (Mat. 14,23).

+ Es a la montaña donde Jesús sube para tomar fuerzas y enfrentarse a su pasión (Mat.26,30).

+ Es en la montaña donde Jesús muere (Jn.19,17).

+ Es en la montaña donde Jesús se despide de sus discípulos antes de la ascensión (Mat.28,16).

Y es que, como dice el pastor norteamericano Robert H. Schuller: “En cada montaña hay un milagro.”

2.- El valle es todo lo contrario a la montaña. En el valle se desarrolla la vida concreta del hombre

+ Con todas sus estrecheces y limitaciones.

+ Con todos sus aciertos y errores.

+ Con todas sus risas y lágrimas.

+ Con todas sus idolatrías y materialismos.

+ Con toda sus violencias y muertes.

- En el valle la vida se confunde con la muerte, la salud con la enfermedad, la verdad



con la mentira.

- La vista desde el valle prácticamente es miope y muchas veces, al ver la corrupción del valle en el que vivimos, podemos llegar al pesimismo de la vida. Por eso necesitamos subir a la montaña, mirar desde lo alto el valle para que la realidad que pisamos no nos traicione ni quebrante nuestra fidelidad.

- Desde arriba, desde la montaña, la perspectiva de las cosas es de otra manera:

+ Hasta la misma cruz se ve con ojos distintos; por eso Jesús, antes de ir al valle para morir, sube a la montaña y se transforma para que no falle su fidelidad (Mat.17,1-2).

+ Es en la montaña donde Dios nos invita a mirar a su Hijo, el crucificado, como “el Hijo amado, el elegido, a quien siempre debemos escuchar” (Mat.17,5).

- Desde la montaña, desde arriba, desde Dios, la vida se ve de otra manera, se siente de otra manera, se enfrenta de otra manera y se sufre y se goza de otra manera. Como dice el refrán chino: “Si no subes la montaña, no puedes ver el valle.”

4.- Los que aún vivimos en el valle de este mundo, necesitamos subir un poco para que nuestra mirada no sea tan miope ni nuestros horizontes tan cortos y egoístas.

- Necesitamos mirar la vida con los ojos de Dios.

- Necesitamos mirar desde lo alto, desde donde las cosas y las personas se ven de otra manera. Dice un proverbio tibetano que “quien ha escuchado alguna vez la voz de las montañas, nunca la podrá olvidar.”

5.- La montaña, es verdad, no es un lugar para la evasión, como pretendía Pedro:

“Pongamos aquí tres chozas.” (Mat.17,4); sino para armarnos de fe y esperanza, motores imprescindibles para seguir en el valle de esta vida.

- La montaña no es un lugar para refugiarnos de las cruces y de los problemas del valle.

- La montaña nos sirve para cargar las pilas y luchar con más fuerza en la realidad cotidiana de la vida; por eso dice Jesús a sus discípulos: “Levantaos, no tengáis miedo” (Mat.17,6).

LA MONTAÑA NO ES REFUGIO PARA COBARDES, SINO LUGAR DE ENCUENTRO CON DIOS Y CON NUESTROS HERMANOS, COSA QUE NOS IMPULSA A SEGUIR FIELES EN EL VALLE HASTA LA CRUZ, SI FUERA NECESARIO. Como dice el montañista Andrés Nadal: “El camino de la montaña, como el de la vida, no se recorre con las piernas sino con el corazón.”

## **Semana 2.- 1 Lunes**

### **Lectura de la profecía de Daniel (9,4b-10):**

¡AY, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban

en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 78, 8. 9. 11. 13 (R/.: cf. Sal 102, 10a)*

**R/.** Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.

**V/.** No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;  
que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados. **R/.**

**V/.** Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
líbranos y perdona nuestros pecados  
a causa de tu nombre. **R/.**

**V/.** Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. **R/.**

**V/.** Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. *Jn 6, 63c. 68c*

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;  
tú tienes palabras de vida eterna

## **EVANGELIO**

*Lc 6, 36-38*

*Perdonad, y seréis perdonados*



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros»

## **COMENTARIO**

La primera lectura es una de las más hermosas oraciones que Daniel dirige a Dios en nombre del pueblo arrepentido. Un hombre se dirige a Dios y confiesa el carácter pecador de ese pueblo despreocupado de su Creador y reconoce la extraordinaria magnitud de Dios, siempre disponible en su misericordia, para restablecer las condiciones de la Alianza.

Lo propio de Dios es el tener misericordia y siempre está dispuesto al perdón para el que se reconoce culpable. De esta actitud compasiva hemos de aprender nosotros comprensión y perdón mutuo, que son siempre facetas actuales del amor.

El evangelio de hoy recoge el final del sermón de la Montaña en su versión lucana y nos recuerda que si Dios es misericordioso con nosotros, en la misma medida estamos obligados a ser misericordiosos unos con otros. Esta misericordia aparece clara en los cinco verbos que usa S. Lucas.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No pedimos una venda para los ojos para no ver lo malo del otro, sino ojos de padre y madre que nos hagan ver lo más hondo de las personas caídas y nos hagan caer en la cuenta de que ellas, normalmente,

no son “malas”, sino que “están mal”. ¡Es tan distinto! Ante quien está mal... sólo vale la compasión y la ayuda...

No juzguéis y no seréis juzgados: Reconozcamos, para empezar, que no conocemos al otro. Vemos sólo la apariencia que nos muestra: su conducta externa. Pero no resulta fácil acceder a sus intenciones, a sus deseos, a su interior, a su verdad... Además, ¡somos tan parciales y proyectivos en nuestros juicios! Nos suele suceder que criticamos en los demás lo que nosotros mismos encubrimos, disculpamos o maquillamos.

No condenéis y no seréis condenados. No es fácil reconocer objetivamente la culpabilidad. Ni suponer que la condena sea “supuestamente justa y merecida”. No condenar no es lo mismo que justificar. ¡Es posible para cualquier persona el volver a empezar!

Perdonad y seréis perdonados: Olvidemos. El olvido de las ofensas no es humano. Es divino. Lo sabemos. Sólo Dios lo hace de manera perfecta. Las ofensas más bien nos despiertan la memoria y de qué manera. Olvidar es una virtud superior: es tener el mismo corazón de Dios que elimina del recuerdo el mal recibido... ¡Algo impensable!

Dad y se os dará: Generosidad. Nos interesa dar sin usar calculadora. La manera de dar vale más que lo que se da. Demos generosamente y con humildad... y no tardaremos en recoger beneficios impensables. Dar hasta que duela dirá la madre Teresa.

Decía S. Agustín que “a Dios no se va caminando, sino amando”. Y tanto mejor para nosotros cuanto más nos acerquemos a Él por los mismos caminos por los que Él se ha acercado a nosotros. Esto es, amando. No tiene sentido una práctica cuaresmal sin el amor. Lo dice el mismo Señor: “Misericordia quiero y no sacrificios”.

## **Semana 2.- 2 Martes**

### **Lectura del libro de Isaías (1,10.16-20):**

OÍD la palabra del Señor,  
príncipes de Sodoma,  
escucha la enseñanza de nuestro Dios,  
pueblo de Gomorra.  
«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista  
vuestras malas acciones.  
Dejad de hacer el mal,  
aprended a hacer el bien.  
Buscad la justicia,  
socorred al oprimido,  
proteged el derecho del huérfano,

defended a la viuda.  
Venid entonces, y discutiremos  
—dice el Señor—.  
Aunque vuestros pecados sean como escarlata,  
quedarán blancos como nieve;  
aunque sean rojos como la púrpura,  
quedarán como lana.  
Si sabéis obedecer,  
comeréis de los frutos de la tierra;  
si rehusáis y os rebeláis,  
os devorará la espada  
—ha hablado la boca del Señor—».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 (R/.: 23cd)*

**R/.** Al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.

**V/.** No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños. **R/.**

**V/.** ¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos? **R/.**

**V/.** Esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.  
El que me ofrece acción de gracias,

ése me honra;  
al que sigue buen camino

le haré ver la salvación de Dios». **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

*Cf. Ez 18, 31*

Apartaos de vosotros todos vuestros delitos —dice el Señor—,  
renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

### **EVANGELIO**

*Mt 23, 1-12*

*Ellos dicen, pero no hacen*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbí”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbí”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

### **COMENTARIO**

El profeta Isaías nos plantea una pregunta importante en la lectura de hoy. El pueblo de Israel pensaba que Dios se hallaría contento con él, viendo la asistencia frecuente al templo y haciendo ofrendas grandes. Pero resulta que la pureza moral no acompaña al gesto externo, y Dios dice: cuando hacéis vuestra muchas plegarias no escucho. La única posibilidad de que Dios acepte ese culto se encuentra en un cambio interno de actitud respecto a los pobres, a los desvalidos, a los que sufren injusticias. Culto sin compromiso con los hermanos, no es agradable a Dios. El culto debe traducir la conversión personal y comunitaria, una vida dedicada al Señor y a los hermanos, viene a decir el profeta.

Hoy Jesús, recriminan la hipocresía de los letrados y fariseos y nos propone cuál debe ser el estilo del verdadero discípulo. Fijamos nuestra atención en cuatro enérgicas sentencias. Son tan claras que no dan pie a ningún tipo de confusión.

Primera, ellos “dicen y no hacen”. Frente a la hipocresía, propone la autenticidad, el amor a la verdad. Frente a las apariencias, exhorta a la coherencia. La palabra y la conducta deben ir acordes. Arroja lejos la hipocresía y su infinito repertorio de disfraces: escudarse en los defectos de los otros, para no cumplir con el propio deber; cambiar de opinión según el ambiente en el que estemos; perder todas las fuerzas por la boca... .

Segunda, desterrar la manía de aplastar a los demás poniendo sobre sus espaldas “pesados fardos” y, al mismo tiempo, autodispensarse de “mover un dedo”. Tendemos con facilidad a utilizar distintas medidas: permisivas para mí y estrictas para los demás; disculpamos nuestros errores y exigimos con rigor a los otros; halagamos los méritos propios y despreciamos los de los demás; nos creemos buenos y desconfiamos de la bondad de los demás; escuchamos lo que nos favorece y hacemos oídos sordos a lo que se nos pide.

Tercera, no dogmatizar, sino predicar con el ejemplo. Cuando Jesús pide no dejarse llamar “rabbi”, ni “maestro”, ni “padre”, no está descalificando a la autoridad. Alude a la vana-gloria o la megalomanía o el orgullo. Jesús está hablando de humildad. Un discípulo de Jesús no se exhibe en pedestales de gloria, ni apabulla con títulos de poder, se nivela con sus hermanos, se pone a servir gratis y se deja enseñar. Nunca deja de ser discípulo, aunque sea profesor de universidad. No tengamos, por tanto, envidia de los que están arriba.

Y cuarta, el lugar más alto, la dignidad más sublime, el honor más singular como Jesús es servir. El más grande de todos será el servidor humilde de sus prójimos. El que quiera elevarse a lo más alto, deberá descender. Y María nos recuerda que Dios no despacha vacío a nadie, excepto a aquellos que ya están llenos de sí mismos.

A veces los pastores del pueblo de Dios también fallan. En cierta ocasión un sacerdote ocurrente decía: Ciertamente es una pena que yo no practico lo que predico, pero sería

mucho peor que predicara lo que practico. Es verdad que los sacerdotes de la Iglesia no son más que vicarios de Cristo; y él no falla. Su ejemplo va unido a su doctrina. Nuestra fe no depende de los hombres, sino de Dios y de su palabra, que es verdad perenne.

### **Semana 2.- 3 Miércoles**

:

#### **Lectura del libro de Jeremías (18,18-20):**

ELLOS dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor,

escucha lo que dicen mis oponentes.

¿Se paga el bien con el mal?,

¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti,

pidiendo clemencia por ellos,

para apartar tu cólera.

Palabra de Dios.

#### **Salmo responsorial**

*Sal 30, 5-6. 14. 15-16 (R/.: 17b)*

**R/.** Sálvame, Señor, por tu misericordia.

**V/.** Sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

**V/.** Oigo el cuchicheo de la gente,  
y todo me da miedo;  
se conjuran contra mí

y traman quitarme la vida. **R/.**



**V/.** Pero yo confío en ti, Señor;  
te digo: «Tú eres mi Dios».  
En tu mano están mis azares:

líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

**Cf. Jn 8, 12b**

Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—;  
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

### **EVANGELIO**

**Mt 20, 17-28**

*Lo condenarán a muerte*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará». Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

## COMENTARIO

La lectura primera relata el complot de los judíos contra el justo. El justo, sus palabras y su misma vida, resulta una provocación para quienes viven para atesorar riquezas o para buscar placeres, el justo pone al descubierto la equivocación de esas conductas, y lo odian y tratan de eliminarlo. Jeremías acude al señor ante el pavor de la muerte que traman para él esos enemigos, esos por quienes él precisamente intercedió en su oración. Esta oración es el grito primero del justo perseguido en nombre de la misión que Dios le ha confiado, el primer grito del profeta, cuya palabra ya no tiene más peso, para los judíos, que la palabra humana. Cristo tendrá que purificar esta oración, pero no rechazará ni su contexto ni la angustia que refleja.

La polémica está servida en este evangelio: Mientras Jesús invita a subir a Jerusalén... la madre de los hijos de Zebedeo, ajena a todo lo que está diciendo el Maestro, le pide descaradamente un puesto de honor para ellos. El evangelista une de esta manera dos mentalidades que se hallan en las antípodas y chocan entre sí. ¿Qué mensaje nos revela a nosotros que, metidos ya en el corazón de la Cuaresma, somos invitados a la conversión ?

Que no nos hagamos ilusiones. Somos del mismo barro de la mujer que se planta ante Jesús pidiéndole privilegios para los suyos. También nosotros buscamos primeros puestos. Reconozcámoslo. La tendencia a ser únicos y primeros se esconde en nuestro lenguaje normalmente hilvanado de quejas, de deseos imposibles, de inconfesables envidias, de tristezas y suspiros, de agresividad o rencor... . El ser del hombre es anhelo de lo que no tiene. Nada nos sacia. Todo nos falta. Ni siquiera ante Dios buscamos ser uno más. Deseamos los primeros puestos. Reconocerlo nos coloca en el camino de la curación, porque sólo la verdad nos hace libres.

El que quiera ser grande ha de ser servidor. Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros; el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Aquí está la ley fundamental para la Iglesia y para las comunidades de cristianos. Tendríamos que hacer un examen tanto a nivel individual como colectivo sobre este

punto. Jesús contrapone dos estilos de autoridad y convivencia opuestos: mandar dominando, o bien servir sin factura. El primero era la idea de los apóstoles y el modelo habitual de la sociedad civil, por muy democrática que parezca; el segundo es el estilo que Jesús quiere para su Iglesia toda, es decir, jerarquía y pueblo llano. Cristo una vez más recurre a invertir los valores humanos y trastocar la escala de valores, como hizo en la proclamación de las bienaventuranzas.

## Semana 2.- 4 Jueve

### Lectura del libro de Jeremías. *Jer 17, 5-10*

ESTO dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre,  
y busca el apoyo de las criaturas,  
apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa,  
que nunca recibe la lluvia;  
habitará en un árido desierto,  
tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor  
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,  
que alarga a la corriente sus raíces;  
no teme la llegada del estío,  
su follaje siempre está verde;  
en año de sequía no se inquieta,  
ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo  
que el corazón: ¿quién lo conoce?

Yo, el Señor, examino el corazón,  
sondeo el corazón de los hombres  
para pagar a cada cual su conducta  
según el fruto de sus acciones».

Palabra de Dios.

**Salmo responsorial**

*Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sal 39, 5ab)*

**R/.** Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor.

**V/.** Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche. **R/.**

**V/.** Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

**V/.** No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebatara el viento.  
Porque el Señor protege el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

**Versículo antes del Evangelio**

**Cf. Lc 8, 15**

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios  
con un corazón noble y generoso,  
la guardan y dan fruto con perseverancia.

**EVANGELIO**

**Lc 16, 19-31**

*Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

## COMENTARIO

La primera lectura tomada del profeta Jeremías, plantea una antítesis de sabor sapiencial: el justo frente al impío. La característica del hombre impío, del hombre maldito, es que pone su ilusión y su confianza totalmente en las cosas de este mundo, frente a la actitud de aquel que pone toda su confianza en Dios. La suerte final, según sea una actitud u otra, es comparada a la del árbol plantado en terreno desértico o en un

vergel. En el texto subyace la idea de los dos caminos, que también desarrolla el salmo responsorial.

Esta contraposición de Jeremías tiene una expresión mucho más plástica en la parábola didáctica del evangelio de S. Lucas, la suerte final de uno y otro personaje es muy diferente. Fue dicha y escrita para que aprendamos. No para asustarnos. Invita a la lucidez, no al miedo.

Podemos fijarnos en algunos aspectos de la parábola:

Los peligros de las riquezas: En el “más acá” conocemos tantos casos de personas malogradas por causa del dinero. Es capaz de enfrentar a amigos, destrozando vidas, dividir familias, generar envidias y odios, levantar muros, declarar guerras... hasta matar la vida.

Las riquezas nos hacen ciegos. Son como una venda negra colocada en los ojos de nuestra conciencia. Nos impide caer en la cuenta de que a nuestro alrededor hay personas que sufren. La página del evangelio no recoge ninguna acción negativa directa del rico contra Lázaro. Lo que resalta es que Epulón no se da ni cuenta de quién está viviendo a la puerta de su mansión.

Los pobres existen y viven cerca. No son una invención. Ni habitan en la lejanía. No son solamente los que vienen en pateras, o malviven en las afueras de las grandes ciudades, o deambulan por nuestras calles y plazas sin techo propio. Están muy cerca de nosotros. No tenemos que viajar al África subsahariana para reconocerlos. Ellos pueden convertirse en nuestros jueces.

Las riquezas también se terminan. No nos engañemos. No tienen garantía de vida perpetua. Las habremos de dejar. Todos. Antes o después. No duran infinitamente. Se pueden perder durante la vida. También nos las pueden robar. Por más que las guardemos en cajas de caudales, terminarán alejándose. Será la muerte quien realice el último expolio.

Las riquezas son mentirosas. Poner en ellas la total confianza es una estupidez. Terminarán defraudándonos porque prometen infinitamente más de lo que llegan a aportar. Actúan con engaño. Maldito el hombre que en ellas pone su confianza, dirá la Escritura.

Las riquezas son muy peligrosas. Lo sabemos teóricamente, pero nos resistimos a aceptarlo cuando vivimos presos de su seducción. Pueden llegar a malograr la vida de

En la "aldea global", que es nuestro mundo", en nuestro sistema económico, el rico epulón no es ningún individuo en concreto, pero en este mundo los privilegiados, que somos nosotros, nos sentimos tan a gusto, que ni nos damos cuenta de que, en el portal mismo de nuestra casa, tenemos al desgraciado Lázaro agonizando, entre tanta miseria, que nos da asco pensar en ella, hay una minoría de la población mundial que podemos comer en exceso y vestirnos de acuerdo con lo que las marcas disponen cada temporada,

al tiempo que se nos televisan en directo las guerras, los atentados terroristas, los terremotos, los tsunamis, las hambrunas, los campamentos de refugiados. Todo eso es Lázaro lamido en sus carnes por perros asquerosos. Y lo peor es que no sabemos qué demonios tiene este sistema, pero el hecho es que nuestra indiferencia ante la agonía de mil millones de criaturas es exactamente igual que la indiferencia del rico aquel el día que Lázaro se murió en su portal.

Si no somos solidarios compartiendo nuestros bienes y dinero con los que son más pobres que nosotros, nuestras Eucaristías no serán auténticas como nos dice el apóstol Pablo.

## **Semana 2.- 6 Viernes**

### **Gen. 37/ 3-4. 12-13. 17-28**

ISRAEL amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21 (R/.: 5a)*

**R/.** Recordad las maravillas que hizo el Señor.

**V/.** Llamó al hambre sobre aquella tierra:  
cortando el sustento de pan;  
por delante había enviado a un hombre,  
a José, vendido como esclavo. **R/.**

**V/.** Le trabaron los pies con grillos,  
le metieron el cuello en la argolla,  
hasta que se cumplió su predicción,  
y la palabra del Señor lo acreditó. **R/.**

**V/.** El rey lo mandó desatar,  
el señor de pueblos le abrió la prisión,  
lo nombró administrador de su casa,



señor de todas sus posesiones. **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

*Cf. Jn 3, 16*

Tanto amó Dios al mundo,  
que entregó a su Unigénito;  
todo el que cree en él tiene vida eterna.

### **EVANGELIO**

*Mt 21, 33-43. 45-46*

*Este es el heredero: venid, lo matamos*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:

“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cayó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que

produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

## COMENTARIO

El relato de la primera lectura se refiere a la historia de José que es vendido por sus hermanos como esclavo porque la envidia alimentaba en ellos un odio mortal. Pero Dios escribe derecho con renglones torcidos, con el paso de los años, y una vez constituido José primer ministro del faraón de Egipto, será el salvador de sus hermanos, a punto de perecer por el hambre. José verá realizarse su sueño de gloria, pero por encima de la traición de los suyos, del destierro y de la prisión: Sólo la cruz conduce a la vida.

En conexión con la figura de José, que llegó a la gloria a través del sufrimiento, la parábola del evangelio de hoy nos recuerda la mala voluntad de unos labradores que por avaricia matan al hijo del dueño de la viña, hijo en quien está figurado Cristo.

La parábola es clara por sí misma. La viña es Israel; el dueño Dios; los arrendatarios, los jefes del pueblo; los criados, los profetas; el hijo muerto, Cristo Jesús y el castigo de justicia, además de la destrucción de Jerusalén y del templo, la entrega de la viña a otros, es decir a las naciones paganas. Las reacciones de los oyentes nos da a entender que comprendieron que hablaba de ellos.

La parábola de los viñadores homicidas es un compendio de la historia de la salvación humana por Dios, desde su alianza con el pueblo elegido, hasta la fundación de la Iglesia por Jesús como nuevo pueblo de Dios.

De manera inconsciente podemos situarnos, ante esta y similares parábolas, en el lado de los inocentes, no sintiéndonos representados en los protagonistas a quienes Jesús desenmascara. Nosotros no haríamos nunca los que hicieron los labradores homicidas: apalea a los criados ni menos matar al hijo del amo. Desde luego. Pero el dueño de la viña se la arrienda a los labradores para que la trabajen y llegado el tiempo de la vendimia, percibir los frutos que le corresponden. No es suficiente, pues, con no maltratar a los criados, los deberes de los arrendatarios obligan y es en forma activa como han de actuar: la ociosidad, la pereza conducen al incumplimiento de las obligaciones y propician los malos pensamientos. En la viña del Señor abundan los que entierran el talento y se sientan a discurrir, teorizar, a especular sobre la más perfecta organización del trabajo de los demás y cómo rentabilizar los frutos que él nunca cultivará. No apaleará a los criados ni matará al hijo. Y cuando alguien recuente el final de la parábola pensará que nada de cuanto en ella se dice le atañe.

En su reflexión pascual la comunidad cristiana entendió desde el principio la parábola como una advertencia de Cristo para ella misma. Se trata de una invitación del Señor a dar frutos según Dios, puesto que se nos ha confiado la viña, el Reino, para un servicio fiel y fecundo. La fe, el culto y la oración han de plasmarse en frutos para no frustrar las esperanzas que el Señor ha puesto en nosotros en esta hora del mundo, tiempo de vendimia, sazón y cosecha de Dios.

Nuestra elección como pueblo consagrado a él no ha de ser motivo de orgullo puritano y estéril, sino de fértil responsabilidad cristiana. Así es como debemos aplicarnos hoy esta parábola para que la Escritura sea eficaz en nosotros; con espíritu de revisión y conversión cuaresmal. Así seremos un pueblo que produce frutos.

### **Semana 2.- 6 Sábado**

#### **Lectura de la profecía de Miqueas (7,14-15.18-20):**

PASTOREA a tu pueblo, Señor, con tu cayado,  
al rebaño de tu heredad,  
que anda solo en la espesura,  
en medio del bosque;  
que se apaciente como antes  
en Basán y Galaad.

Como cuando saliste de Egipto,  
les haré ver prodigios.

¿Qué Dios hay como tú,  
capaz de perdonar el pecado,  
de pasar por alto la falta  
del resto de tu heredad?

No conserva para siempre su cólera,  
pues le gusta la misericordia.

Volverá a compadecerse de nosotros,  
destrozará nuestras culpas,  
arrojará nuestros pecados

a lo hondo del mar.

Concederás a Jacob tu fidelidad

y a Abrahán tu bondad,

como antaño prometiste a nuestros padres.

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 102, 1bc-2. 3-4. 9-10. 11-12 (R/.: 8a)*

**R/.** El Señor es compasivo y misericordioso.

**V/.** Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios. **R/.**

**V/.** Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa,  
y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

**V/.** No está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**

**V/.** Como se levanta el cielo sobre la tierra,  
se levanta su bondad sobre los que lo temen;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos. **R/.**

## Versículo antes del Evangelio

*Lc 15, 18*

Me levantaré, me pondré en camino  
adonde está mi padre, y le diré:  
Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

## EVANGELIO

*Lc 15, 1-3. 11-32*

*Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido*



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

**EN** aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían ¡os cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

## COMENTARIO

Las frases del libro de Miqueas que leemos en la misa de hoy pertenecen a una oración de tipo salmódico dirigida a Dios que perdona las faltas de su pueblo. Dios no es indiferente al pecado, pero no por ello deja de ser fiel a la alianza; Dios no deja de amar a su pueblo. La fidelidad de Dios se convierte en misericordia, en perdón y en gracia. Al hombre moderno no le gusta hablar de la misericordia de Dios considera que puede ser un modo de tranquilizar la propia conciencia. Pero de hecho, la misericordia de Dios invita a la conversión y al cambio, impulsa a quien de ella se beneficia a practicar a su vez la misericordia.

Sin duda que nos encontramos en esta página del evangelio ante una obra maestra de la narrativa. Pocas historias como ésta describen con tanta finura y precisión los entresijos del corazón humano en sus reacciones y la magnanimidad del corazón de Dios-Padre.

Jesús expone esta parábola porque los fariseos y de los escribas murmuran y condenan que Jesús reciba a los pecadores y coma con ellos. Esa relación les escandaliza. La

parábola es, por tanto, la respuesta de Jesús a la pregunta de cómo actúa Dios con aquellos que nos puede parecer que no merecen nada. Habla sobre todo de la forma de proceder de Dios.

La parábola ofrece múltiples enseñanzas. Nos fijamos en los hijos. Ninguno de los dos hijos fue capaz de vivir en verdad su relación con el padre. Los dos de alguna manera lo rechazaron. Fue necesario un largo camino para encontrar al padre por parte del hijo más joven, mientras que del mayor no sabemos todavía hoy, si recorrió este camino de vuelta.

El buen padre no sabe por quién sufrir más, si por el hijo pequeño que se le ha marchado de casa o por el mayor que parece haberse alegrado de ello. Ambos lo han recibido todo de él y de su madre, cuanto son y cuanto tienen es fruto del gran amor con que siempre los han tratado. ¿A quién han podido salir estos hijos? Ni en su madre ni en mí han visto nunca ese alocamiento que muestra el pequeño, ni esos celos, que podemos llamar envidia, del mayor hacia su hermano. Ni la muerte de la madre ha modificado mi manera de educarlos y de quererlos; por el contrario, he esmerado el trato con ellos para hacerles menos sensible la ausencia de ella. Pero si tuviera que diferenciar la ingratitud de uno y de otro, creo que me duele más la envidia y la dureza del mayor hacia mí y hacia su hermano. El amor del padre y de la madre hacia sus hijos es mayor y más fuerte que el de los hijos hacia ellos. El amor del padre celestial se duele más del desamor del que, desde dentro de la casa paterna, menosprecia al hermano y reclama sus derechos inexistentes en vez de reconocer la continua providencia del su Padre sobre él.

El comportamiento del Padre nos enseña:

Que Dios acoge siempre, sin condiciones, sin exigir confesión ni ritual alguno.

La Iglesia tiene que imitar al Padre: nunca rechazar a nadie, nunca echar en cara nada a nadie, y siempre acoger con inmensa alegría, con abrazos, música y fiesta.

Cada uno de nosotros se tiene que portar como Dios se porta, aunque se trate del más perdido de tus hijos, de tus amigos, de quien sea.

### **Domingo 3º de Cuaresma - Ciclo A**

---

#### **Lectura del libro del Éxodo (17,3-7):**

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?»

Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.»

Respondió el Señor a Moisés. «Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.»

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?»

### **Salmo 94,1-2.6-7.8-9**

**R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:**

*«No endurezcáis vuestro corazón.»*

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
*«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»* **R/.**

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,1-2.5-8):**

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a



morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

0

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (4,5-42):**

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo.»

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

## COMENTARIO

DAME AGUA. Poco antes de morir un moribundo me decía: Me siento tranquilo y, sin embargo, no puedo evitar sentir un espacio vacío dentro de mí. Ahora empiezo a comprender que nada de lo que he tenido ni lo que tengo puede acabar de llenar este vacío. Ahora sé que sólo Dios puede acabarlo de llenar, no sé ni cómo, ni cuándo, pero estoy cierto que lo llenará. Se le notaba un vacío" expectante "y positivo en la mirada. El mismo vacío que le debió notar Jesús a la samaritana. El mismo vacío que se nos nota a todos nosotros, por mucho que, en apariencia, tengamos todas las ansias humanas saciadas. Porque, reconozcámoslo, en nuestra sociedad tan satisfecha en lo humano, parece que no haya lugar para la sed espiritual. Por otra parte nuestra sed de Dios es una sed especial que no se conforma con aguas ordinarias. Es una sed que se niega a ser saciada con el agua de otro pozo que no sea Dios y que salta hasta la eternidad. Sólo Él puede saciar del todo esta sed. Cualquier otra agua no hace más que despistar temporalmente la sed, sin saciarla. El gran San Agustín se dirigía a Dios y le decía: "Me has creado para Ti y mi corazón queda insatisfecho hasta que descansa en Ti". Nuestro Dios es un Dios sediento de amor. Nos lo ha revelado Jesús. La sed de Dios, la que Él tiene de nosotros, es muy anterior a la sed que nosotros tenemos de Él. ¿Quién lo puede dudar teniendo en cuenta tantos pasajes bíblicos que nos hablan de un Dios sediento? El amor produce sed, sed de la persona amada, sed de su bien, sed de su felicidad... y Dios nos ama tanto que nos entregó a su Hijo Jesucristo que antes de morir dijo: Tengo sed, muriendo por amor a la humanidad.

Jesús comienza el diálogo con la samaritana pidiéndole agua. Jesús también se muere de sed, la misma sed de Dios, una sed que el agua de ningún pozo, ni que sea el de Jacob, no puede saciar. La sed de la samaritana queda confrontada con la sed de Jesús. Nuestras pequeñas ansias de beber confrontadas con la sed de Dios mismo. Su sed de justicia confrontada con nuestra sed de tranquilidad; su sed de misericordia y de compasión confrontada con nuestra sed de seguridad. No es una confrontación para empequeñecer nuestra sed, sino para expandirla y recrearla a imagen y semejanza de la sed de Dios.

! Bienaventurada la sed que nos mantiene abiertos a Dios y a los demás! Bienaventurado el vacío que nos mantiene expectantes ante el Reino de Dios. Las personas que han cambiado el mundo, han sido personas profundamente sedientas. Han estimado esta sed que les habla de Dios incluso en su aparente ausencia. Personas que han mantenido la sed de justicia, en medio del desierto de una injusticia abrasadora. Personas que han soportado la sed de paz, bajo la presión atronadora de las bombas. Personas que intentan vivir a fondo su fe en el seno de la dedicación a los más pobres como las religiosas de Teresa de Calcuta que adoptaron precisamente como lema "SITIO" (TENGO SED). Su vacío no es un vacío angustiado, sino un vacío activo y alegre como demuestra la sonrisa que siempre aparece en sus labios. Estas personas de Dios son imprescindibles en un mundo que se precipita a saciar la sed con un agua cualquiera. Necesitamos "samaritanas" que nos den las coordenadas de Aquel que, sentado en el borde de nuestros pozos particulares, nos puede dar la única agua viva que sacia por completo y para

siempre nuestra sed. Como para no volver a tener sed. Pidamos al Señor, que nos dé esta sed auténtica que salta hasta la eternidad.

## **20 de Marzo Fiesta de S. José**

### **Lectura del segundo libro de Samuel (7,4-5a.12-14a.16):**

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

### **Palabra de Dios**

#### **Salmo 88,2-3.4-5.27.29**

*R/. Su linaje será perpetuo*

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,  
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» **R/.**

Sellé una alianza con mi elegido,  
jurando a David, mi siervo:  
«Te fundaré un linaje perpetuo,  
edificaré tu trono para todas las edades.» **R/.**

Él me invocará: «Tú eres mi padre,  
mi Dios, mi Roca salvadora.»  
Le mantendré eternamente mi favor,  
y mi alianza con él será estable. **R/.**

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (4,13.16-18):**

No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.» Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Por lo cual le valió la justificación.

### **Palabra de Dios**

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,16.18-21.24a):**

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto.

Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

## **COMENTARIO**

Hoy es fiesta para la iglesia que recuerda a san José, padre de Jesús, esposo de María. Son incontables los grupos, congregaciones, movimientos, instituciones... que lo tienen por patrón o especial protector. En definitiva, referencia sencilla y clara para vivir nuestra fe y para acercarnos cada vez más a Dios.

La piedad popular y la teología clásica han concedido singular importancia a la figura de José, el esposo de María, la madre de Jesús. Pero lo que realmente podemos saber con seguridad sobre este personaje es poco y bastante difuso. De José, se nos dice que

fue un hombre "justo". Es el mayor elogio que se puede hacer de un israelita. En la tradición judía, para indicar que un hombre es como Dios quiere, se le denomina, el "justo". José, por tanto, fue una buena persona, un hombre íntegro, que siempre hizo lo que Dios le pedía y lo que podía resultar lo mejor para los demás.

Sea lo que sea de los detalles históricos que podemos conocer sobre José, y sin entrar aquí en el tema de la maternidad virginal de María, lo que se puede afirmar de José es que fue el hombre elegido por Dios para ser el educador de Jesús. Pues bien, si de Jesús sabemos que fue un hombre tan genial, con una religiosidad tan profunda y tan libre, con una integridad y una fuerza de convicción como sabemos que tuvo, con una humanidad tan por encima del común de los mortales, parece lógico que en todo eso se percibe, incluso se palpa, la grandeza de espíritu de José, que supo transmitir a Jesús esa forma de ser y de vivir.

Podemos encontrar en las lecturas de hoy dos claves para celebrar el día de hoy:

**FE Y ESPERANZA:** dos rasgos claramente presentes en él. De hecho se asocia a los grandes creyentes de la historia, a Abraham, a su confianza plena en Dios, esperando contra toda esperanza y convirtiéndose así en "padre de muchos pueblos". José es padre de muchos porque supo ser padre de Jesús, porque supo vivir cotidianamente la misión que Dios le encomendó. No buscó otras grandezas ni anheló otros proyectos. Fue fiel en lo que se le pidió, más allá de que entrase en sus planes, le gustase o no le gustase... Se fió y esperó.

**CALLA, ESCUCHA Y HACE:** el evangelio no nos ha transmitido ni una sola palabra de él. Decide en secreto viendo lo que sucede con María. Calla pero no guarda rencor ni sigue maquinando en su interior. Es un silencio real, por fuera y por dentro. El silencio de quien sabe callar. El silencio de quien sabe escuchar y por eso, oye, comprende, es capaz de descubrir a Dios en lo que le está pasando: "la criatura que hay en María viene del Espíritu Santo". Calla y escucha de tal manera que lo que tiene que hacer viene sólo, con toda naturalidad. Nada hay en él que se resista, que se pregunte, que huya. Simplemente, se despierta y hace lo que el Señor le ha mandado.

No es poco para nosotros en estos días, pidamos a Dios que nos ayude a parecernos a este hombre santo y fiel. Quizá de su mano, cambie también nuestra Cuaresma.

### **Querido San José:**

Curioso nombre el tuyo:

Dicen los especialistas que significa algo así como «Que Dios te añada».

Como queriendo decir que tenías muchos deseos y proyectos, y que sólo Dios podía ayudarte a lograrlos.

Se dice que eras «artesano». Que tenías habilidad para arreglarlo todo, para reconstruir lo deshecho, para conseguir que aquello pudiese valer todavía un poquillo más.

Tu taller era un lugar mágico en donde todo lo inútil volvía a servir para algo, donde lo

que se había vuelto feo y viejo, se volvía hermoso y como nuevo, donde todo lo escacharrado volvía a funcionar.

Se te daban bien estas cosas: nada era imposible para ti, siempre podías hacer algún "arreglico".

Artesano José, pasaste haciendo el bien.

Seguramente que con muy poco tiempo para dedicarte «a lo tuyo», porque «lo tuyo» era lo de los demás.

En todo ibas dejando tu marca de lo bien hecho, sin prisas, sin chapuzas.

La primera vocación que descubriste fue reparar, mejorar y cuidar las cosas para hacer este mundo -la vida- mucho más agradable y fácil a los demás.

Tu taller quedó transformado en casa, en hogar, gracias a la presencia de tu mujer, María.

A ella le dedicabas la mayor parte de tus pensamientos; por ella multiplicabas tus sudores y tus noches hasta las tantas.

Artesano enamorado, sin apenas palabras, te iluminabas cuando ella entraba por tu taller y te regalaba una sonrisa o un beso, procurando no distraerte, para traerte agua fresca y repetirte aquello de «no trabajes tanto, José, que vas a acabar agotado, ya es hora de irte a descansar».

Tú no sabías entonces que te pondrían a la cabeza de esa inmensa procesión de hombres y mujeres que trabajan; el desfile de los que construyen, conservan y mejoran el mundo.

Pero también esa interminable cola de los que tienen que pedir ayuda y apoyo.

Porque también tú tuviste, por ejemplo, un problema de vivienda.

No te quedó otro remedio que ir a Belén con María, tu esposa; y como no tenías dinero, no tenías con qué pagar el alquiler de un piso. Estabas en la calle en el peor momento de tu vida: cuando María tenía que dar a luz.

¿Verdad, que es sorprendente, José, que Dios haya escogido para nacer el momento en que su Madre era la esposa de un hombre sin casa?

¿Qué sentirías aquella noche de Belén, cuando te cerraban todas las puertas?

Cansancio en los pies de tanto recorrer portales; angustia en el alma por tu esposa y su Niño...

Hoy todos os recibiríamos en nuestras casas a la Virgen y a ti, ¡no faltaba más!

Pero, claro: siempre y cuando estuviéramos seguros de que erais la Virgen y San José; porque... a otros... cualquiera les abre...

También tuviste que huir lejos de tu tierra. Huías por motivos especiales: por lo de Herodes.

Hoy muchos trabajadores tienen también que huir, porque su tierra no da para vivir dignamente; huyen hacia las capitales, hacia los Países Ricos, en busca de trabajo, huyen con sus esposas, con sus niños, bultos y maletas (a veces absolutamente sin nada)...

Aunque últimamente, hasta nuestras gentes mejor preparadas, y nuestros jóvenes también están teniendo que marcharse, para buscarse la vida.

Cuando tú llegaste a Egipto eras un emigrante más buscando casa y trabajo.

Un hombre en apuros, recorriendo puertas, contratistas, oficinas:

- Si no tiene los papeles en regla, no hay nada que hacer  
- Puedo contratarle si está dispuesto a conformarse con lo que yo le pague  
- Le doy trabajo si acepta trabajar sin horario fijo...

Y los ahorros, si es que los tuviste, se te acabaron rápido, entre los gastos del viaje, y más gastos todavía al llegar a aquel país desconocido...

María iba a la tienda, y decía que ya lo pagaría la próxima vez. Pero no le fiaban. Un poco de hambre sí que os tocó pasar.

Tu Hijo también sería después un trabajador como tú.

Nuestro Dios: sin hogar, sin casa, sin trabajo muchas veces...

Le acompañaste a la sinagoga para que fuera aprendiendo las cosas de Dios.

Y le enseñaste a rezar, como hacían todos los padres.

Tal vez Jesús no se acuerde cuando le diste las primeras lecciones.

Tal vez cuando, caminando a gatas por el suelo, jugaba con las virutas o pretendía meterse un tornillo en la boca... y empezaba a pronunciar las primeras letras: Abba, papá... para llamarte. Contigo aprendió una de sus palabras más importantes: «padre», «papá».

Poco a poco le fuiste enseñando tus pequeños secretos.

Fuiste su maestro. De ti aprendió a arreglar todo lo que estaba roto, a embellecer lo que estaba desgastado o maltratado.

Y así aprendió a ser «artesano de la humanidad».

Te costó entenderle. Nunca es fácil educar a un niño. Aunque sea el Hijo de Dios.

Ya no había ángeles, ni más instrucciones en los sueños.

Estabais «sólo» María y tú, vuestro cariño, y el empeño de salir adelante, confiando en Dios.

Una Familia Santa, pero llena de problemas.

Es que Dios quiso cargar con todos nuestros sufrimientos.

Empezó por ahí... hasta llegar, despojado de todo a la cruz...

Me despido, José. Ruega por los que trabajan, para que todos vivan una vida digna de hombres. Para que todos aprendan que tienen un «Padre-Abbá», ayudados por sus padres de aquí abajo.

Ruega por los que llegan huyendo a nuestra tierra, o los que tienen que salir de la nuestra, para que les traten mejor que a ti.

Ruega por todos los padres, cuando no saben por dónde tirar, o no entienden a sus hijos adolescentes.

Y ruega por todos los sacerdotes que quieren, mirándote a ti, hacer de la Iglesia y del mundo un hogar de amor.

Saludos a tu Señora y al Niño.

**Enrique Martínez, cmf**

**Semana 3.- 2 Martes**

### **Lectura de la profecía de Daniel (3,25.34-43):**

EN aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,  
no nos desampares para siempre,  
no rompas tu alianza,  
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;  
por Israel, tu consagrado;  
a quienes prometiste multiplicar su descendencia  
como las estrellas del cielo,  
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño  
de todos los pueblos;  
hoy estamos humillados por toda la tierra  
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,  
ni profetas, ni jefes;  
ni holocausto, ni sacrificios,  
ni ofrendas, ni incienso;  
ni un sitio donde ofrecerte primicias,  
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito  
y nuestro espíritu humilde,  
como un holocausto de carneros y toros  
o una multitud de corderos cebados.

Que este sea hoy nuestro sacrificio,  
y que sea agradable en tu presencia:  
porque los que en ti confían  
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,  
te respetamos, y buscamos tu rostro;  
no nos defraudes, Señor;  
trátanos según tu piedad,  
según tu gran misericordia.

Líbranos con tu poder maravilloso  
y da gloria a tu nombre, Señor».

Palabra de Dios.



## Salmo responsorial

*Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 (R/.: 6a)*

**R/.** Recuerda, Señor, tu ternura.

**V/.** Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R/.**

**V/.** Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas;  
acuérdate de mí con misericordia,  
  
por tu bondad, Señor. **R/.**

**V/.** El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud,  
enseña su camino a los humildes. **R/.**

## Versículo antes del Evangelio

*Cf. Jl 2, 12-13*

Ahora —dice el Señor—,  
convertíos a mí de todo corazón,  
porque soy compasivo y misericordioso.

## **EVANGELIO**

*Mt 18, 21-35*

*Si cada cual no perdona a su hermano, tampoco el Padre os perdonará*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

**EN** aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

## COMENTARIO

La primera lectura es un extracto del cántico- oración en el horno de fuego de los tres jóvenes que no cedieron a la idolatría. Esta súplica nace de un corazón profundamente entristecido a la vista de la nación judía privada de guías y en bancarrota total.

Profanado el templo, suprimido el culto, ahuyentados los dirigentes se acude al sacrificio del corazón, más agradable al Señor, seguirle con plenitud de vida, humillarse ante él, buscar su rostro y sobre todo confiar sin reservas en la misericordia de Dios de la cual procede las promesa del pueblo elegido y la Alianza, así como la fidelidad a las mismas: pues siendo fiel a sus promesas y librando y aceptando a su pueblo, Dios obra por sí mismo, por amor y gloria de su nombre.

Se acentúa el valor del sacrificio espiritual de expiación que comprometa al ahombre más que las ofrendas rituales. Todo cristiano debe entender el culto como un sacrificio

espiritual de la propia vida y persona a Dios. Esto es lo que nos conseguirá el perdón de Dios, cuya ternura y misericordia son eternas.

Del perdón y de la reconciliación con los hermanos habla el evangelio de hoy. Con frecuencia se confunde "perdonar" con "olvidar". Pero sabemos que en la vida hay cosas que no se pueden olvidar. Por la sencilla razón de que el olvido no depende de nosotros. Las heridas hondas, que nos hacen, dejan cicatrices, unas señales que nunca quizá se nos borran. Sin embargo, el perdón es una decisión que depende del que ha sido ofendido o lesionado en sus derechos o intereses. Perdonar es no querer nada malo para el que me ha dañado. Perdonar es no hacerle nada malo. El perdón es el bien que está por encima del mal.

Con demasiada frecuencia nos ocurre lo que al protagonista de esta parábola: tenemos una facilidad asombrosa para borrar del recuerdo del bien que recibimos. Y tenemos también una inclinación peligrosa (muy peligrosa) para recordar el mal que nos han hecho. Además, el desequilibrio entre estas dos tendencias es tan sobrecogedor como repugnante.

Esto ocurre constantemente. Lo mismo en los individuos, que en los grupos humanos: familias, religiones, instituciones políticas, estamentos sociales, económicos... En todos los ámbitos de la vida. El perdón es la única manera de romper el espiral de violencia y de odio. El deber cristiano del perdón y la reconciliación fraterna no es una ley fría e impersonal, sino la consecuencia necesaria del perdón ya recibido. Solamente será capaz de perdonar a los demás el que haya experimentado cada día en su carne la alegría de un perdón que lo rehabilita como persona y como hijo de Dios..El perdón que hemos de dar a quien nos ofende no es sólo condición y medida del que Dios nos otorga como decimos en el padrenuestro, sino también testimonio y signo del perdón recibido de Dios. Siempre que nos acerquemos al Sacramento del perdón tenemos que salir sintiendo la necesidad de perdonar a los demás

### **Semana 3.- 3 Miércoles**

#### **Lectura del libro del Deuteronomio (4,1.5-9):**

**MOISÉS** habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el

Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20 (R/.: 12a)*

**R/.** Glorifica al Señor, Jerusalén.

**V/.** Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión.  
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**

**V/.** Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza. **R/.**

**V/.** Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

*Jn 6, 63c. 68c*

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;  
tú tienes palabras de vida eterna.

## **EVANGELIO**

*Mt 5, 17-19*

*Si cada cual no perdona a su hermano, tampoco el Padre os perdonará*

✠

Quien los cumpla y enseñe será grande

**EN** aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

## **COMENTARIO**

La primera lectura tomada del libro de Deuteronomio. Se refiere al momento en el que el destierro se está ya perfilando en el horizonte histórico del pueblo de Israel. Todo cuanto sirva para conservar las tradiciones y la cohesión del pueblo debe ser protegido a toda costa. El cumplimiento de las leyes recibidas de Dios, es algo muy importante, no sólo desde el punto de vista sobrenatural, sino como vínculo de cohesión de aquel pueblo que se ve atacado y vencido por numerosos enemigos.

Moisés en este fragmento de su primero discurso exhorta al pueblo a cumplir las prescripciones de Dios. De esta postura depende que Israel entre en posesión de la tierra prometida. La ley es expresión de la voluntad divina. Además la observancia de la ley debe producir dos efectos entre los gentiles: el reconocimiento de la sublimidad de la ley y la constatación de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Los portentos y milagros del pasado, son otros tantos motivos para ser fieles a la ley de Dios.

La perfección y plenitud que Jesús da a la Ley y los profetas no consiste en un cumplimiento escrupuloso y puntilloso de los preceptos legales. No en vano Jesús habla no sólo de la Ley, sino de la Ley y los profetas. Y es sabido que los profetas se

distinguen por criticar el legalismo huero y formal, que se olvida del espíritu de la ley, de la justicia, que consiste en la solícita preocupación por los pobres y desvalidos. El versículo 20 de este mismo capítulo lo aclara meridianamente: “Porque os digo que si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” Las palabras de Jesús no pueden entenderse, pues, en sentido legalista.

Al contrario, el contexto del Sermón de la montaña nos ayuda a comprender que la plenitud de la Ley y los profetas se encuentra en el mandamiento del amor.

Cuando nos habla hoy de la plenitud de la ley y de la importancia de sus preceptos menos importantes, nos está diciendo que hasta los pequeños detalles tienen mucha importancia, si de lo que hablamos es del amor. Y es que la vida se compone de detalles menores, de momentos en apariencia poco significativos; no podemos reservarnos para los grandes acontecimientos, que pueden no llegar nunca. Es en el día a día de las pequeñas fidelidades, los gestos en apariencia insignificantes y las situaciones menudas en las que nos jugamos la autenticidad de nuestra vida cristiana, de nuestro seguimiento de Cristo, del mandamiento del amor, que lleva a plenitud y perfección la Ley y los profetas. Como dice Jesús, usando el contraste tan típico de la sabiduría bíblica, para ser grande en el reino de los cielos hay que estar atento a lo pequeño aquí en la tierra, vivirlo y enseñarlo.

El amor sin límites a Dios y al hermano es la plenitud de la ley de Cristo, la nueva justicia, la nueva santidad del Reino, la nueva fidelidad religiosa; porque como resume San Pablo, “amar es cumplir la ley entera.

### **Semana 3.- 4 Jueves**

#### **Lectura del libro de Jeremías (7,23-28):**

ESTO dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 94, 1-2. 6-7c. 7d-9 (R/.: cf. 7d-8a)*

**R/.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:  
«No endurezcáis vuestro corazón».

**V/.** Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos. **R/.**

**V/.** Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía. **R/.**

**V/.** Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». **R/.**

### Versículo antes del Evangelio

*Cf. Jl 2, 12-13*

Ahora —dice el Señor—,  
convertíos a mí de todo corazón,  
porque soy compasivo y misericordioso.

### **EVANGELIO**

Lc 11, 14-23

*El que no está conmigo está contra mí*



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

**EN** aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:

«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

## COMENTARIO

Jeremías pronunció en tiempos del rey Joaquín una serie de oráculos contra los formalismos del templo, el texto expresa la amargura de Dios manifestada a través del dolor de Jeremías. El pueblo vuelve a lo suyo, a la apostasía, pueblo de cabeza dura y corazón empedernido, desde su origen, desde que Dios lo sacó de Egipto, su responsabilidad es grande porque Dios sí es fiel a la alianza y manifiesta su voluntad a través de los profetas. La lección será inútil. Este pueblo ya tiene un nombre propio, el que desoye a Dios, el infiel y desleal. La fidelidad prometida se ha esfumado. Por este motivo su ruina es inminente y sólo porque Dios mantiene su lealtad, se salvará un resto. Cuando venga Jesús, encontrará la misma respuesta, la historia se repite. El culto cristiano da también la primacía a la Palabra. Pero hace de la obediencia el contenido esencial del sacrificio de Cristo y el camino ofrecido a cada cristiano para reunirse con El y compartirlo.



La escucha de la Palabra es la condición para caminar según la voluntad de Dios, como pueblo suyo. Pero si nos cerramos a la Palabra y nos volvemos sordos a ella, nos volvemos también ciegos, incapaces de ver la presencia de Dios actuando entre nosotros. Jesús toca con el dedo de Dios, cura, devuelve la palabra y ahuyenta al demonio; pero los que se han vuelto incapaces de escuchar la voz de Dios, no sólo no ven tampoco su acción benéfica, sino que la interpretan torcidamente, volviéndola del revés, viendo ahí la acción del príncipe de los demonios. Cumplen así lo que denuncia con dramatismo el profeta Isaías: “¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal!; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad” (Is 5,20)

El demonio mudo es también cobardía, miedo, quizá complicidad. Se trata, en este caso, de quienes se callan lo que tendrían que decir, pero se lo callan. Quizá para no complicarse la vida, para ahorrarse problemas, para no dar la cara cuando hay que darla y por quien hay que darla. Este "demonio mudo" es, con frecuencia, mucho más peligroso. Porque es el responsable que perpetúa situaciones con las que habría que cortar en seco.

A lo largo de su vida apostólica, Jesús se deja someter a pruebas, casi siempre malintencionadas, de cuantos quieran hacerlo: le hacen preguntas capciosas, le exigen milagros y signos, discuten sus actuaciones y su doctrina. Ante el fracaso total, sus detractores intentan apedrearlo y despeñarlo como en Nazaret, los ignorantes examinan al maestro, los enfermos al médico, los condenados a Dios. La soberbia humana seguirá pidiendo a Dios explicaciones, recriminando su silencio y pidiéndole signos de su poder. Sólo el amor de Dios es capaz de tener esa paciencia y caridad con el hombre.

El peligro del culto vacío, fruto de la sordera a la palabra escuchada, como denunciaba Jeremías, tiene aplicación también hoy en nuestras comunidades cristianas. La palabra de Dios es eficaz, pero ciertamente, pero no de manera automática, es decir sin nuestra colaboración.

Nuestra generación, que consume ruido y sonidos en cantidad, apenas oye, porque no escucha. Hemos de volver a la oración del silencio, dándole prioridad en muchos momentos de nuestra vida, especialmente en la celebración litúrgica, para escuchar interiormente la palabra eficaz de Dios y actuar conforme a ella.

### **Semana 3.- 5 Viernes**

#### **Lectura de la profecía de Oseas (14,2-10):**

**ESTO** dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,

porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,

y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,

acepta el pacto.  
Pagaremos con nuestra confesión:  
Asiria no nos salvará,  
no volveremos a montar a caballo,  
y no llamaremos ya 'nuestro Dios'  
a la obra de nuestras manos.  
En ti el huérfano encuentra compasión".  
"Curaré su deslealtad,  
los amaré generosamente,  
porque mi ira se apartó de ellos.  
Seré para Israel como el rocío,  
florecerá como el lirio,  
echará sus raíces como los cedros del Líbano.  
Brotarán sus retoños  
y será su esplendor como el olivo,  
y su perfume como el del Líbano.  
Regresarán los que habitaban a su sombra,  
revivirán como el trigo,  
florecerán como la viña,  
será su renombre como el del vino del Líbano.  
Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?  
Yo soy quien le responde y lo vigila.  
Yo soy como un abeto siempre verde,  
de mí procede tu fruto".  
¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,  
inteligente, para conocerlas?  
Porque los caminos del Señor son rectos:  
los justos los transitan,  
pero los traidores tropiezan en ellos».

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 (R/.: cf. 11, 9a)*

**R/.** Yo soy el Señor, Dios tuyo;  
escucha mi voz.

V/. Oigo un lenguaje desconocido:  
«Retiré sus hombros de la carga,  
y sus manos dejaron la espuerta.  
  
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

V/. Te respondí oculto entre los truenos,  
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.  
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;  
  
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

V/. No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;  
yo soy el Señor, Dios tuyo,  
que te saqué del país de Egipto. R/.

V/. ¡Ojalá me escuchase mi pueblo  
y caminase Israel por mi camino!  
Los alimentaría con flor de harina,  
los saciaría con miel silvestre». R/.

### Versículo antes del Evangelio

*Mt 4, 17*

Convertíos —dice el Señor—,  
porque está cerca el reino de los cielos.

### EVANGELIO

*Mc 12, 28b-34*

*El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y lo amarás*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

**EN** aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

## COMENTARIO

El profeta Oseas centra su mensaje en dos temas: una llamada a la conversión y una descripción de la felicidad que reserva el amor de Yahvé a su pueblo infiel si vuelve a El. El castigo está al llegar: Israel no tardará en ser enviado al exilio. Que no olvide el amor de Dios, que se convierta y le serán prometidos días felices.

Israel debe convertirse con palabras sinceras y no hipócritas. Reconocer que no le salvarán las alianzas humanas, dioses fabricados, ni holocaustos vacíos, sino la primacía del amor en la fidelidad a la Alianza con su Dios.

Se vislumbra una felicidad paradisiaca, con símiles de la naturaleza, para un pueblo agrícola, con el Líbano como símbolo proverbial. Pero la misma conversión es obra del amor gracioso de Dios, él sugiere las palabras, sana la infidelidad, el fruto procede de su perenne verdor; y ello porque ama con largueza, se compadece, atiende y mira, en suma porque su amor triunfa. Doctrina esta muy adecuada para meditar reposadamente.

La enseñanza central de este evangelio recoge una de las convicciones más fuertes del cristianismo naciente: el convencimiento de que el amor a Dios y el amor al prójimo no se pueden separar. Porque, en definitiva, son la misma cosa. Y eso es cierto hasta tal punto que el amor a los demás es más importante que el culto sagrado, los rituales religiosos y los sacrificios sacerdotales más solemnes.

Jesús nos presenta el relato de hoy a un hombre, y además letrado, que se acerca a él con buena voluntad y recta intención a preguntarle sobre el primero y más importante de los mandamientos. La buena fe de este hombre queda patente por la seriedad de la pregunta que le formula; no le plantea minucias o cuestiones de legistas sino que apunta al núcleo de la verdad religiosa; quiere confirmación sobre el primer mandamiento de la ley de Dios. Al dirigirse a Jesús reconoce en él a alguien dotado de especial autoridad y magisterio, lo que es ya, de alguna manera, un acto de fe en Jesús.

Todo hace que el Señor responda a su pregunta y confirme lo que también él entiende como verdadero y cierto; el primero y mayor de mandamiento con palabras del Deuteronomio es el amor a Dios y el amor al prójimo citando al Levítico, donde dice que este mandamiento es tan principal como el primero. Jesús le tranquiliza: está cerca del reino de los cielos; palabras que son una revelación de Dios a quien le busca con corazón sincero. Dios responde, a quienes se acercan a él con humildad y sinceridad, no sólo con la verdad sino también con la salvación.

Amar a Dios y a los hermanos, en eso estriba el Reino de Dios. Este es también el contenido esencial de la Iglesia y que la liturgia cristiana expresa. Por eso cada asamblea eucarística debería ser a la vez: Un lugar de encuentro y de amor de Dios. Un lugar de encuentro y de amor fraterno.

Mediada la cuaresma, hemos de revisar y de profundizar en nuestra conversión a Dios y al hermano, avanzando por el camino de la fe y del amor, porque para ese doble encuentro no hay vía mejor ni más rápida que el amor, que es nuestro centro de gravedad.

### **Marzo.- 25 Fiesta de la Anunciación**

#### **Lectura del libro de Isaías (7,10-14;8,10):**

En aquel tiempo, el Señor habló a Acáz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acáz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

#### **Salmo 39,7-8a.8b-9.10.11**

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.

«Como está escrito en mi libro  
para hacer tu voluntad.»  
Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu defensa,  
he contado tu fidelidad y tu salvación,  
no he negado tu misericordia  
y tu lealtad ante la gran asamblea. R/.

### **Lectura de la carta a los Hebreos (10,4-10):**

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad."» Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.» Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38):**

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de

seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»  
María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»  
Y la dejó el ángel.

## COMENTARIO

Con motivo de esta fiesta podríamos hacer un viaje espiritual al lugar de la Anunciación de María y encarnación del Verbo. Cuando vamos a Nazaret lo primero que nos llama la atención es la cúpula que corona la basílica de la Anunciación, ha sido comparada al cáliz de un inmenso lirio invertido. Toda la Basílica nos habla de María, los mosaicos brillantes con las vírgenes patronas de diversos países, la letra M que se repite en lo alto de los techos y sobre todo en el plano inferior donde se encuentra el lugar más importante de todo el conjunto, los restos de un antiguo baptisterio y finalmente la cueva de la Anunciación. Este es el lugar más atrayente que aparece revestido de una enorme sencillez y pobreza y una inscripción sobre el mármol frontal del altar que dice: Aquí el Verbo de Dios se hizo carne.

La Fiesta de la Anunciación es al mismo tiempo la fiesta de la encarnación del Verbo, donde comienza nuestra salvación, Dios ha entrado en la historia humana, se ha hecho hombre para que los hombres podamos participar en la naturaleza divina

Este doble movimiento del proyecto divino tiene un punto de apoyo en la maternidad divina de María. Ella es el puente que une las dos orillas. En el seno de María se operó el hecho más sorprendente de la historia: el encuentro personal de Dios con el hombre, tan personal que la Palabra eterna, el Hijo del Padre, se hace humano en María y se encarna en nuestra raza. Si no fuera dato de fe, nos parecería pura fantasía mitológica.

El relato evangélico de s. Lucas está trazado según el modelo de las narraciones que cuentan la vocación de los profetas. Dios, se acerca al elegido generalmente por medio de un ángel para realizar una misión especial. El elegido considera su misión muy difícil y pone alguna dificultad derivada de su debilidad. Dios suele ofrecerle una señal como garantía y una promesa de su presencia y ayuda y el elegido suele dar su consentimiento y aceptar el mensaje.

Advertimos estas etapas en el relato evangélico: 1ª. Saludo del ángel y comunicación a María de la misión que Dios le confía: "Darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús".

2ª. Objeción de María: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?".

3ª. Solución al problema: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti".

4ª. Un signo de esa acción de Dios: el embarazo de Isabel.

5ª. Aceptación de María: "Hágase en mí según tu palabra".

Este "hágase" de María hace eco a la disponibilidad de Cristo mismo al entrar en el mundo. En su diálogo inicial con el Padre, Jesús declara el programa resumen de su vida: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad"

Dios es optimista respecto del hombre. A pesar de los sorprendentes avances tecnológicos, los medios de comunicación social nos transmiten un fondo de pesimismo antropológico. ¿Tendrá el hombre redención posible de la injusticia, opresión, esclavitud, violencia, degradación personal y destrucción ecológica? ¿Llegará el hombre alguna vez a ser libre de verdad, dueño de sí, solidario con los demás y, en definitiva, hijo de Dios y hermano de los hombres?

El mensaje de la fiesta de la Anunciación del Señor, es decir, la encarnación de Dios, es respuesta positiva y de un optimismo esperanzador. A pesar de todo, Dios cree en el hombre; y tanto, que se encarna y se hace uno de nosotros. Dios cree en el ser humano que él formó y no está celoso de la libertad que le dio; pues tanto más creador es Dios cuanto más responsabiliza al hombre respecto de la obra de sus manos.

El "aquí estoy" de Cristo y el "hágase" de María son un "sí" para el hombre nuevo, para la nueva humanidad reconciliada con Dios por Cristo.

Sabíamos, Señor, que eres bueno y que nos quieres bien; pero hoy lo demuestras palpablemente, una vez más, a tu estilo: con un optimismo a toda prueba y una entrega sin reservas.

¿Quién daría un céntimo por nosotros, tan ruines y ruinosos? Pero tú rompes todos los moldes y todos los cálculos; tú amas al hombre, hasta hacerte uno más entre nosotros.

Gracias, Señor, porque elegiste a María de Nazaret como la Madre de Jesús, tu Hijo.

Al celebrar su encarnación, concédenos renovar nuestra vieja y mezquina mentalidad para revestirnos de la nueva condición humana a tu imagen, la condición de hijos tuyos y hermanos de los hombres. Amén.

#### Domingo 4º de Cuaresma - Ciclo A

##### **Lectura del primer libro de Samuel (16,1b.6-7.10-13a):**

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.»

Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: «Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.»

Pero el Señor le dijo: «No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.»

Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: «Tampoco a éstos los



ha elegido el Señor.»

Luego preguntó a Jesé: «¿Se acabaron los muchachos?»

Jesé respondió: «Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.»

Samuel dijo: «Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.»

Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo.

Entonces el Señor dijo a Samuel: «Anda, úngelo, porque es éste.»

Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

### **Salmo 22,1-3a.3b-4.5.6**

*R/. El Señor es mi pastor, nada me falta*

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar,  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia  
me acompañan todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término. **R/.**

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (5,8-14):**

En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz  
–toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz–, buscando lo que agrada al Señor,

sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.»

0

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (9,1.6-9.13-17.34-38):**

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).»

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?»

Unos decían: «El mismo.»

Otros decían: «No es él, pero se le parece.»

Él respondía: «Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.»

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó: «Que es un profeta.»

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.»

Él dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

### **COMENTARIO**

Parece ser que más del 70% de la información nos llega por los ojos, ventanas del alma y labios del espíritu. El ciego del Evangelio hoy nos inspira compasión. En tiempos de

Xto inspiraba rechazo porque creían que la ceguera era un castigo de Dios. En contraste con la mujer samaritana del domingo pasado, este hombre nos resulta inmediatamente simpático y suscita una amplia complicidad e identificación: vemos en su caso la sorprendente paradoja de un ciego que no ve con los ojos del cuerpo y luego ve con los ojos del cuerpo y del espíritu y de unos fariseos que, a pesar de ver con los ojos del cuerpo, son ciegos con los ojos del espíritu. El error de los fariseos radica en ese "nosotros sabemos" propio de una ignorancia autosuficiente. Cierran los ojos para negar la luz. Ellos, los entendidos en religión, piden al ciego todo tipo de explicaciones sobre Jesús y el ciego les habla de su experiencia: *«sólo sé una cosa: yo era ciego y ahora veo»*. Le preguntan qué piensa de Jesús y él les dice lo que piensa: *«que es un profeta»*. Lo que ha recibido de Él es tan bueno que este hombre tiene que haber venido de Dios. Así vive mucha gente sencilla su fe en Jesús. No saben teología, pero sienten que este hombre viene de Dios. No obstante es sorprendente que pesar de la evidencia del milagro, el mendigo se va quedando solo. Sus padres no lo defienden porque temen que si dicen la verdad les excomulgarán de la sociedad judía. Es comprensible. Los otros aparcan la cuestión de fondo y se instalan en excusas marginales: que si ha curado en sábado, que si ha nacido en pecado. Olvidan que para el hombre, Dios nunca puede dejar de ser sorpresa y buena noticia. Los dirigentes religiosos incluso lo expulsan de la sinagoga. Pero Jesús no abandona a quien le quiere y le busca. *«Jesús se enteró de que le habían echado fuera y procura encontrarse con él»*. Jesús tiene sus caminos para encontrarse con aquellos que le buscan. Nadie se lo puede impedir.

El pasaje evangélico de Juan parece preparado para las palabras de Jn 8,12: *Yo soy la luz del mundo, el que me sigue tendrá la luz de la vida.*

Nuestro ciego es un hombre abierto, y las dificultades -una vez curado- le ayudan a seguir el itinerario hacia Cristo. En cuanto Jesús se le ha hecho encontradizo y todo lo que no sea Jesús le ha entrado en crisis: padres, dirigentes religiosos y prohombres de la sociedad acomodada. Esto iba limpiando de obstáculos su camino hacia la luz de Cristo. Las autoridades religiosas le llegan a decir: *¡nosotros sabemos que este hombre es un pecador!* Él, sin embargo, se atreve a rebatirlos, diciéndoles que por las obras que hace reconoce que ha venido de Dios. Y es aquí cuando Jesús se le acerca: También la iniciativa es de Jesús, y le regala el don maduro de la fe en el momento que le acaban de excluir de la sinagoga, es decir de excomulgar. Conmueve el diálogo: *¿Crees en el Hijo del hombre? - Y ¿quién es, Señor, para que pueda creer en él?* Jesús le dijo: *«Le estás viendo: el que te está hablando»*. Al ciego se le abren ahora los ojos del alma: *Creo en ti, Señor, y le adoró.*

El Evangelista llega a una extraordinaria conclusión: aquel que no tiene miedo de confesarse ciego, se convierte en un hombre lleno de lucidez, mientras que quienes se tienen por videntes con orgullo son los ciegos. El arte del Evangelio, con una cierta ironía por parte del evangelista Juan, radica en que sean los propios fariseos quienes se reconozcan ciegos: *¿Eso quiere decir que nosotros también somos ciegos?* Respuesta de Jesús: *Es para un juicio que he venido en este mundo: para que quienes no veían, vean, y los que veían, se vuelvan ciegos.* Es una versión de lo que decimos: no hay peor ciego que el que no quiere ver. Y para nosotros la lección es obvia: *Somos ciegos espiritualmente cuando no nos fiamos de Cristo para interpretar la realidad y la*

complejidad de la vida y de la muerte y dejamos de serlo cuando, confiados, usamos los ojos de la fe en Cristo. Una lección, sencilla y luminosa. Que Dios nos ayude a abrir lo ojos de la fe cada día con más humildad y confianza.

### **Semana 4ª .- Martes**

#### **Lectura de la carta a los Hebreos (12,1-4):**

Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

#### **Salmo 21,26b-27.28.30.31-32**

*R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan*

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.  
Los desvalidos comerán hasta saciarse,  
alabarán al Señor los que lo buscan:  
viva su corazón por siempre. **R/.**

Lo recordarán y volverán al Señor  
hasta de los confines del orbe;  
en su presencia se postrarán  
las familias de los pueblos.  
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,  
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. **R/.**

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura,  
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:  
todo lo que hizo el Señor. **R/.**

### **Lectura del santo evangelio según san Marcos (5,21-43):**

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

### **COMENTARIO**

Los testigos, cuya fe se celebra en este capítulo 11, son ejemplos para mantenernos firmes en la fe, en la lucha por perseverar, porque lo que ellos esperaban como futuro ha llegado para nosotros con Jesús. Él es modelo para nuestra vida; despreciando la gloria que le correspondía como Hijo, prefirió la ignominia de la cruz por obediencia al Padre.

Los cristianos como corredores de fondo en el estadio somos animados por los que nos precedieron y como la distancia es larga es preciso arrojar peso para aguantar la prueba hasta el final. Pero todos los espectadores no son necesariamente animadores; hay también un clan de adversarios, los pecadores, que han hecho sufrir muchas afrentas a Cristo y todavía tienen otras muchas reservadas a los cristianos. La victoria que hemos de alcanzar está llena de dificultades, porque hemos de correr contra corriente, por eso es necesario mirar a Jesús, quien supo soportar algo tan poco comfortable como una cruz y un trato ignominioso.

El relato evangélico de hoy entrelaza dos historias de curación. Las afectadas son mujeres: La hija de Jairo y la mujer hemorroisa.

El jefe de la sinagoga se convierte en portavoz de su hija y pide para ella la curación, como si la estuviera pidiendo para sí mismo.

La otra mujer recurre a la audacia. La estrategia de la mujer enferma fue la de buscarle por las buenas o por las malas, hasta alcanzar su objetivo. La mujer hemorroisa no fue descalificada en absoluto. Jesús terminó alabándola por su audacia y su tenacidad a la hora de buscarle y es Jesús es fuente de vida y de curación.. Remedia el sufrimiento de todos por igual.

Lo único que Jesús les pide, lo mismo a la mujer que al jefe religioso, es que tengan fe.

En ambos casos la actitud que destila el Maestro es de deferencia y de solicitud por hacer el bien a las dos mujeres. No se detiene en hurgar en las motivaciones de los solicitantes, ni les preocupa los modos ni la hora de la petición, ni les exige un camino de seguimiento que de alguna manera sirva de paga o compensación por la curación regalada o por las molestias ocasionadas. Jesús es gratuito. Hace el bien y cura porque lo suyo es curar y sanar. Los tres discípulos testigos, a quienes les fue permitido acompañarle, darán fe de la limpieza de Jesús.

#### **Semana 4ª.- Martes**

##### **Lectura de la carta a los Hebreos (12,1-4):**

Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos

en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

### **Salmo 21,26b-27.28.30.31-32**

*R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan*

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.  
Los desvalidos comerán hasta saciarse,  
alabarán al Señor los que lo buscan:  
viva su corazón por siempre. **R/.**

Lo recordarán y volverán al Señor  
hasta de los confines del orbe;  
en su presencia se postrarán  
las familias de los pueblos.  
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,  
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. **R/.**

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura,  
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:  
todo lo que hizo el Señor. **R/.**

### **Lectura del santo evangelio según san Marcos (5,21-43):**

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

## COMENTARIO

Los testigos, cuya fe se celebra en este capítulo 11, son ejemplos para mantenernos firmes en la fe, en la lucha por perseverar, porque lo que ellos esperaban como futuro ha llegado para nosotros con Jesús. Él es modelo para nuestra vida; despreciando la gloria que le correspondía como Hijo, prefirió la ignominia de la cruz por obediencia al Padre.

Los cristianos como corredores de fondo en el estadio somos animados por los que nos precedieron y como la distancia es larga es preciso arrojar peso para aguantar la prueba hasta el final. Pero todos los espectadores no son necesariamente animadores; hay también un clan de adversarios, los pecadores, que han hecho sufrir muchas afrentas a Cristo y todavía tienen otras muchas reservadas a los cristianos. La victoria que hemos de alcanzar está llena de dificultades, porque hemos de correr contra corriente, por eso es necesario mirar a Jesús, quien supo soportar algo tan poco comfortable como una cruz y un trato ignominioso.



El relato evangélico de hoy entrelaza dos historias de curación. Las afectadas son mujeres: La hija de Jairo y la mujer hemorroisa.

El jefe de la sinagoga se convierte en portavoz de su hija y pide para ella la curación, como si la estuviera pidiendo para sí mismo.

La otra mujer recurre a la audacia. La estrategia de la mujer enferma fue la de buscarle por las buenas o por las malas, hasta alcanzar su objetivo. La mujer hemorroisa no fue descalificada en absoluto. Jesús terminó alabándola por su audacia y su tenacidad a la hora de buscarle y es Jesús es fuente de vida y de curación.. Remedia el sufrimiento de todos por igual.

Lo único que Jesús les pide, lo mismo a la mujer que al jefe religioso, es que tengan fe.

En ambos casos la actitud que destila el Maestro es de deferencia y de solicitud por hacer el bien a las dos mujeres. No se detiene en hurgar en las motivaciones de los solicitantes, ni les preocupa los modos ni la hora de la petición, ni les exige un camino de seguimiento que de alguna manera sirva de paga o compensación por la curación regalada o por las molestias ocasionadas. Jesús es gratuito. Hace el bien y cura porque lo suyo es curar y sanar. Los tres discípulos testigos, a quienes les fue permitido acompañarle, darán fe de la limpieza de Jesús.

#### **Semana 4.- 3 Miércoles**

##### **Lectura del libro de Isaías (49,8-15):**

**ESTO** dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,  
en día propicio te he auxiliado;  
te he defendido y constituido alianza del pueblo,  
para restaurar el país,  
para repartir heredades desoladas,  
para decir a los cautivos: “Salid”,  
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.

Aun por los caminos pastarán,  
tendrán praderas en todas las dunas;  
no pasarán hambre ni sed,  
no les hará daño el bochorno ni el sol;  
porque los conduce el compasivo  
y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos,  
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;  
miradlos, del Norte y del Poniente,

y los otros de la tierra de Sin.  
Exulta, cielo; alégrate, tierra;  
romped a cantar, montañas,  
porque el Señor consuela a su pueblo  
y se compadece de los desamparados».  
Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,  
mi dueño me ha olvidado».  
¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,  
no tener compasión del hijo de sus entrañas?  
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

*Sal 144, 8-9. 13cd-14. 17-18 (R/.: 8a)*

**R/.** El Señor es clemente y misericordioso.

**V/.** El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

**V/.** El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan. **R/.**

**V/.** El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones.  
Cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

*Jn 11, 25a. 26*

Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—;  
el que cree en mí no morirá para siempre.

## **EVANGELIO**

*Jn 5, 17-30*

*Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere*



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

**EN** aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

## **COMENTARIO**

Dios ha respondido y perdonado a su pueblo; lo invita a salir del exilio y le promete un regreso feliz, pues es un Dios que cumple su promesa ya que su fidelidad es eterna. La vuelta del destierro es descrita como una obra poderosa y misericordiosa de Dios. Dios ha tenido compasión de sus males. Es un amor el de Dios, ofrecido a un ser que nunca es digno de él. Una y otra vez este mensaje llega a nosotros pero no acaba por calar en nuestro corazón. Ese amor es tan profundo que para expresarlo de alguna manera, lo compara con el que la madre tiene por el hijo que lleva en las entrañas “¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.” Is 49, 15. ¿Cuándo aprenderemos a ser fieles? ¿A corresponder a tanto amor? ¿Qué acontecimiento desestabilizador necesitamos en nuestra vida para que esto ocurra? ¿Tocar fondo en nuestro ser limitado y finito? ¿Ver las orejas al lobo del mal cuando nos alejamos de Dios?

En este discurso, que el evangelio de Juan –que hoy leemos- pone en boca de Jesús, queda patente que, a juicio de los que judíos que oían a Jesús, éste afirma con claridad que era igual a Dios (Jn 5, 18 b). Y esto precisamente era lo que irritaba a los dirigentes judíos hasta el extremo de que, por eso, querían matarlo (Jn 5, 18 a). Pero este texto precisa algo que resulta decisivo. Este discurso está puesto inmediatamente después de la curación del paralítico de la piscina (Jn 5, 1-9 a). Pero Jesús curó a aquel hombre un día que era sábado (Jn 5, 9 b). Y eso es lo que sacó de quicio a los judíos observantes. El evangelio lo dice: "Precisamente por eso empezaron los dirigentes judíos a perseguir a Jesús"

Esto quiere decir que a los observantes religiosos, lo que directamente les preocupaba no era el tema dogmático de Dios, sino el tema legal del sábado. Así las cosas, lo que no soportaban aquellos hombres es que un individuo, que no se les sometía a ellos en las normas rigurosas relativas al sábado, ese individuo, además, dijera que hacía aquello porque Dios estaba con él y estaba de acuerdo con lo que él hacía. Lo cual, lógicamente, equivalía a afirmar que era Dios mismo el que no estaba de acuerdo con aquellas extrañas y rigurosas normas religiosas que ellos le imponían a la gente.

Jesús nos enseña en este texto que es igual al Padre, depende de él en todo, copia de él, su actuación fundamental es dar la vida durante el día séptimo del Génesis.. Así Jesús es también la Vida, porque resucitará a los muertos en el último día. Esa vida la da ahora, ya aquí y ahora a quien cree en él. La da por el Bautismo, simbolizado en el baño, en la piscina de la lectura del día anterior.

Con frecuencia ocurre que a la gente religiosa le preocupan más las observancias, las normas, los ritos y las ceremonias que Aquél a quien todo eso se dirige y a Quién se supone que debe rendirse el debido culto. O sea, interesan más las normas y las ceremonias que el Dios que supuestamente es el que quiere las normas y las ceremonias. Los medios se anteponen al fin.

**Semana 4.- 4 Jueves**

### **Lectura del libro del Éxodo (32,7-14):**

**EN** aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepiéntete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Palabra de Dios.

### **Salmo responsorial**

**Sal 105, 19-20. 21-22. 23 (R/.: cf. 4ab)**

**R/.** Acuérdate de mí, Señor,  
por amor a tu pueblo.

**V/.** En Horeb se hicieron un becerro,  
adoraron un ídolo de fundición;  
cambiaron su gloria por la imagen  
de un toro que come hierba. **R/.**

**V/.** Se olvidaron de Dios, su salvador,  
que había hecho prodigios en Egipto,  
maravillas en la tierra de Cam,  
portentos junto al mar Rojo. **R/.**

V/. Dios hablaba ya de aniquilarlos;  
pero Moisés, su elegido,  
se puso en la brecha frente a él,  
para apartar su cólera del exterminio. R/.

### Versículo antes del Evangelio

Cf. *Jn 3, 16*

Tanto amó Dios al mundo  
que entregó a su Unigénito;  
todo el que cree en él tiene vida eterna.

### EVANGELIO

*Jn 5, 31-47*

*Hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

**EN** aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad.

No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiais las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria

que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

## COMENTARIO

Existe una gran conexión entre las dos lecturas de hoy. Se trata en el fondo de una negativa por parte del pueblo a aceptar la Palabra de Dios, bien venga por Moisés, bien sea el mismo Cristo quien la proclame.

Se ha realizado la Alianza de Dios con su pueblo, éste no adorará a otros dioses fuera de Yahvéh y promete cumplir sus mandatos, pero Israel, pueblo de dura cerviz, pronto se olvida y se fabrica un becerro de oro a quien adora. Moisés se encuentra en la montaña y Dios le revela la apostasía de su pueblo y está decidido a acabar con este pueblo, ante esta situación la postura de Moisés es conmovedora, Moisés intercede por su pueblo y su figura queda engrandecida, empleando como resorte el buen nombre de Dios entre los gentiles y su fidelidad respecto a la Alianza, y Dios que es misericordioso, perdona la infidelidad de su pueblo.

“Os conozco muy bien y sé que no amáis a Dios” Jn 5, 42. Tiemblo al pensar que Jesús podría decirnos esto mismo el día en que nos encontráramos con él cara a cara. Ojalá no lo diga nunca de ningún creyente a pesar de nuestro pecado e infidelidad. Son palabras duras pero no gratuitas, las pone el evangelista en boca de Jesús que está solo para defenderse frente a los doctores de la ley y de los fariseos. La jurisprudencia judía exigía dos o tres testigos para que el tribunal aceptase una declaración, en este pasaje el evangelista presenta hasta cuatro testimonios muy claros:

1ª. El testimonio principal a favor de Jesús lo da el Padre. Esto significa que no aceptar a Jesús es rechazar el testimonio del Padre, rechazar al Padre.

2ª. El segundo testimonio es el de Juan el Bautista, a quien los mismos judíos reconocieron cierta autoridad. Es el mensajero que nos preparó el camino en Adviento.

3ª. El tercer testimonio lo dan las obras que Jesús realiza, pero no sólo sus signos o milagros, sino toda la actividad que Jesús realiza, toda ella es reveladora.

4ª. El cuarto en dar testimonio es el mismo Moisés, que en el pasaje del Éxodo de hoy, intercede ante Dios para que no castigue al pueblo por su idolatría

¿Qué nos sucede? Igual que los contemporáneos de Jesús tuvieron testimonios más que de sobra para aceptar y creer en él, nosotros, si cabe, tenemos más ventaja, pues gozamos de una perspectiva histórica y de una tradición de vida cristiana que nos ha proporcionado más testimonios que ellos no tuvieron. Pues bien, a pesar de todo,

cuando el corazón del ser humano busca apoyarse en sí mismo, autoafirmarse, corre el grave peligro de cerrarse a la fe y no aceptar más realidad que la que ve, y no hay testimonios que valgan. Es lo que le ocurrió al pueblo en el desierto cuando construyó el becerro de oro. ¿Qué más necesitamos para creer en Jesús? ¿No tenemos suficientes testimonios?

#### **Semana 4.- 5 Viernes:**

#### **Lectura del libro de la Sabiduría (2,1a.12-22):**

**S**E decían los impíos, razonando equivocadamente:  
«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:  
se opone a nuestro modo de actuar,  
nos reprocha las faltas contra la ley  
y nos reprende contra la educación recibida;  
presume de conocer a Dios  
y se llama a sí mismo hijo de Dios.  
Es un reproche contra nuestros criterios,  
su sola presencia nos resulta insoportable.  
Lleva una vida distinta de todos los demás  
y va por caminos diferentes.  
Nos considera moneda falsa  
y nos esquivo como a impuros.  
Proclama dichoso el destino de los justos,  
y presume de tener por padre a Dios.  
Veamos si es verdad lo que dice,  
comprobando cómo es su muerte.  
Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará  
y lo librá de las manos de sus enemigos.  
Lo someteremos a ultrajes y torturas,  
para conocer su temple y comprobar su resistencia.  
Lo condenaremos a muerte ignominiosa,  
pues, según dice, Dios lo salvará».  
Así discurren, pero se equivocan,  
pues los ciega su maldad.  
Desconocen los misterios de Dios,  
no esperan el premio de la santidad,  
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

**Salmo responsorial**



*Sal 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 (R/.: 19a)*

**R/.** El Señor está cerca de los atribulados.

**V/.** El Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias. **R/.**

**V/.** El Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor. **R/.**

**V/.** Él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él. **R/.**

**Versículo antes del Evangelio**

*Mt 4, 4b*

No sólo de pan vive el hombre,  
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

**EVANGELIO**

*Jn 7, 1-2. 10. 25-30*

*Intentaban agarrarlo, pero todavía no había llegado su hora*

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

**EN** aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

## COMENTARIO

Es viernes y la Palabra en esta cuarta semana de Cuaresma nos acerca a la Pasión. El libro de la Sabiduría narra la actitud que los impíos tienen contra el justo: “lleva una vida distinta de los demás, y su conducta es diferente”

Este libro fue escrito en un momento en que el pueblo judío había perdido la esperanza de liberarse de sus opresores. Anteriormente animados por el profeta Daniel, aún conservaban la esperanza de un triunfo sobre sus enemigos que los convirtiera en dueños de sus propios destinos. Pero en este momento no esperan nada. El justo, en la diáspora, dice ser hijo de Dios y conocerlo, y por este motivo es objeto de la crítica y mofa de los demás hombres. Esta crítica tenía un carácter despectivo, y estas creencias eran causa de escándalo en el mundo pagano. No es raro que la Iglesia haya visto desde el comienzo una profecía de la pasión y muerte de Jesucristo en este texto. “Lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia Jesús se considera Hijo de Dios y depositario de un conocimiento de que no gozaban los más sabios de entre los escribas. Por eso El ha sufrido el rechazo y los sarcasmos de los hombres y ha sido un reproche viviente para sus compatriotas. Y también El, finalmente, ha sido condenado a la muerte para comprobar la promesa de ayuda que Dios le ha hecho.

La situación, que presenta este relato del evangelio es sombría y amenazante: Jesús no quería ir a Judea, sin duda porque allí, al ser la provincia central y del poder, su vida corría más peligro. Ya estaba claro que las autoridades centrales querían matarlo. Por eso subió a Jerusalén "a escondidas", o sea, clandestinamente. No obstante, Jesús se fue derechamente al templo. Y además allí se puso a hablar, incluso llegó a "gritar"

La conducta de Jesús es atrevida y hasta provocativa, en una situación extremadamente peligrosa. Jesús hablaba con toda libertad, sin miedo y la fuente y la fuerza de esta libertad de Jesús estaba en su profunda relación con el Padre. Más aún, en su comunión

de actuar según la voluntad del Padre. En eso radica la explicación de todo lo que vivió, habló y sufrió Jesús. Por eso comentaban algunos vecinos de Jerusalén, al ver y oír a Jesús en el templo: "mirad cómo habla abiertamente

Pero todavía no había llegado su hora, aunque el Señor va tomando conciencia progresivamente de que se acerca su hora definitiva. Todavía no ha llegado, pero está próxima. Por más que grita en el templo, muchos no aceptan su ser divino, su condición de Hijo, su misión salvadora. La sordera es de corazón, mas grave de curar.

Podemos hacer una aplicación a la situación que nuestra Iglesia en Europa está viviendo con la pérdida de relevancia pública y de que su mensaje apenas si se escucha, con ataques muy claros en nuestra tierra. El avance de la increencia y de la desafección religiosa en nuestros días, pone en cuestión su influjo en la sociedad. No sería la primera vez que esto acontece en nuestra historia cristiana. Pero esta "prueba" nos debe llevar a un análisis purificador, a una autocrítica constructiva, a una conversión: ¿será significativa la fe cristiana de mañana en la sociedad europea? O bien, ¿seremos creíbles como creyentes y como comunidad que refleja a Jesucristo? ¿Qué tiene que cambiar y qué tiene que desaparecer? ¿En qué tenemos que gritar más o levantar la voz? No importa que desaparezca "una forma" de ser cristiano, lo que no tiene que desaparecer es el cristianismo. Por muchas pruebas que haya.

